



UNIVERSIDAD TÉCNICA DE COTOPAXI

DIRECCIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL

MODALIDAD: INFORME DE INVESTIGACIÓN

Título:

**Discriminación étnica y “racial” en el Barrio Cashapamba 1,
Cantón Pujilí.**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de magister en Desarrollo Local

Autor:

Espinel Monge José Miguel.

Tutor:

La Calle Domínguez Juan José PhD.

LATACUNGA –ECUADOR

2023

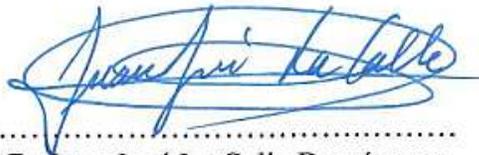
APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi calidad de Tutor del Trabajo de Titulación “Discriminación étnica y “racial” en el Barrio Cashapamba 1, Cantón Pujilí” presentado por Espinel Monge José Miguel, para optar por el título magíster en Desarrollo Local.

CERTIFICO

Que dicho trabajo de investigación ha sido revisado en todas sus partes y se considera que reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación para la valoración por parte del Tribunal de Lectores que se designe y su exposición y defensa pública.

Latacunga, 24 de julio de 2023



.....
PhD. Juan José La Calle Domínguez
CC.: 1756604227

APROBACIÓN TRIBUNAL

El trabajo de Titulación: Discriminación étnica y “racial” en el Barrio Cashapamba 1, Cantón Pujilí, ha sido revisado, aprobado y autorizado su impresión y empastado, previo a la obtención del título de Magíster en Desarrollo Local; el presente trabajo reúne los requisitos de fondo y forma para que el estudiante pueda presentarse a la exposición y defensa.

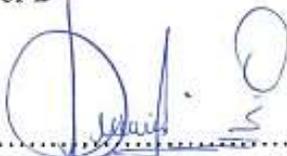
Latacunga, 04 de septiembre de 2023



.....
Mgs. Sandra Jaqueline Peñaherrera Acurio
C.C.: 1803337326
Presidenta del tribunal



.....
Mgs. José Luis Otañez Balseca
C.C.: 0502039878
Lector 2



.....
Mg.C. Francisco Hernán Chancusig
C.C.: 0501883920
Lector 3

DEDICATORIA

Con mucho amor a Brisa y a Daniela.

José Miguel.

AGRADECIMIENTO

Agradezco de forma sentida a mi tutor Juan José La Calle por enrumbar mi tesis con paciencia, amabilidad y dedicación, pese a que no fue mi profesor durante la Maestría; siempre se mantuvo vigilante para realizar las correcciones más adecuadas para que el trabajo finalice con éxito. Gracias por sus consejos, su gentileza y su buen sentido del humor, la honra que le precede es muy bien merecida.

Agradezco también de manera afectuosa a Patricia Hernández, quien con una cordialidad exquisita colaboró en el presente estudio.

José Miguel Espinel M.

RESPONSABILIDAD DE AUTORÍA

Quien suscribe, declara que asume la autoría de los contenidos y los resultados obtenidos en el presente trabajo de titulación.

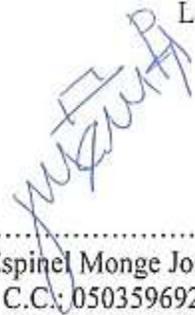
Latacunga, 24 de julio de 2023

.....
Lcdo. Espinel Monge José Miguel
CC.: 0503596926

RENUNCIA DE DERECHOS

Quien suscribe, cede los derechos de autoría intelectual total y/o parcial del presente trabajo de titulación a la Universidad Técnica de Cotopaxi.

Latacunga, 04 de septiembre de 2023



.....
Lcdo. Espinel Monge José Miguel
C.C.: 0503596926

AVAL DEL VEEDOR

Quien suscribe, declara que el presente Trabajo de Titulación: Discriminación étnica y “racial” en el Barrio Cashapamba 1, Cantón Pujilí, contiene las correcciones a las observaciones realizadas por los lectores en sesión científica del tribunal.

Latacunga, 04 de septiembre de 2023



.....
Mgs. Sandra Jaqueline Peñaherrera Acurio
C.C.: 1803337326
Presidenta del Tribunal

**UNIVERSIDAD TÉCNICA DE COTOPAXI
DIRECCIÓN DE POSGRADO**

MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL

Título: Discriminación étnica y “racial” en el Barrio Cashapamba 1, Cantón Pujilí.

Autor: Espinel Monge José Miguel.

Tutor: La Calle Domínguez Juan José PhD.

RESUMEN

El presente Informe de Investigación de corte cualitativo-analítico pretende indagar cómo operan las diferentes formas de discriminación “racial” y étnica sobre la población indígena del Barrio Cashapamba 1, ubicado en el cantón Pujilí, tomando en cuenta que los discursos y estereotipos racistas siguen siendo abundantes en la cotidianidad de los mestizos pujilenses, gracias a una herencia social de colonialidad. Los objetivos son analizar las palabras, discursos y prácticas racistas para generar una propuesta con enfoque antidiscriminatorio. La metodología escogida ha sido la aplicación de grupos focales, recolectándose de primera mano la versión de la población discriminada; además se hizo una revisión sistemática de la literatura científica. De acuerdo a los datos recogidos, se construyó una propuesta que pueda servir a futuros proyectos interesados en la mitigación del racismo, cuyo fin es la elaboración de un glosario ilustrado de palabras deconstruidas, el mismo que pueda ser usado por los habitantes del barrio y otros indígenas para impugnar la discriminación, o fortalecer la resiliencia que han aprendido a mostrar ante este fenómeno. El enfoque con el que se realizó la interpretación fue la teoría de la Colonialidad del Poder, junto con los conceptos de identidad (lo ‘indio’, lo indígena y lo mestizo), “raza”, racismo, y discriminación étnica y “racial”. Se pudo evidenciar que los habitantes del mencionado barrio son personas que están transfigurando continuamente su identidad, adoptando elementos de la cultura occidental y conservando elementos propios; pese a esto, como se verá, términos muy ofensivos como ‘indio’, siguen siendo herramientas usadas por los mestizos para atacar a los indígenas en ciertos espacios y situaciones.

PALABRAS CLAVE: Colonialidad del poder, “raza”, identidad, ‘indio’, mestizo, indígena, racismo, discriminación étnica y “racial”.

**TECHNICAL UNIVERSITY OF COTOPAXI
DIRECTION OF POSTGRADE**

MASTER'S DEGREE IN LOCAL DEVELOPMENT

**Title: ETHNIC AND “RACIAL” DISCRIMINATION IN THE CASHAPAMBA
1 NEIGHBORHOOD, PUJILÍ CANTON**

Author: Espinel Monge José Miguel.

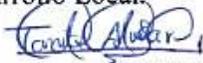
Tutor: La Calle Domínguez Juan José PhD.

ABSTRACT

This qualitative-analytical Research Report aims to investigate how the different forms of "racial" and ethnic discrimination operate on the indigenous population of the Cashapamba 1 neighborhood, located in the Pujilí canton, taking into account that racist discourses and stereotypes They continue to be abundant in the daily life of Pujilense mestizos, thanks to a social heritage of coloniality. The objectives are to analyze racist words, speeches, and practices to generate a proposal with an anti-discriminatory approach. The methodology is focus groups, collecting the version of the discriminated population firsthand; a systematic review of the scientific literature was made. According to the data collected, a proposal was built that can serve future projects interested in the mitigation of racism, whose purpose is the elaboration of an illustrated glossary of deconstructed words, the same that can be used by the inhabitants of the neighborhood and others. Indigenous peoples to challenge discrimination, or strengthen the resilience they have learned to show in the face of this phenomenon. The approach of the research was the theory of the Coloniality of Power, together with the concepts of identity (the 'Indian', the indigenous, and the mestizo), “race”, racism, and ethnic and “racial” discrimination. It was possible to show that the neighborhood inhabitants are people who are continually transfiguring their identity, adopting elements of Western culture and conserving their own elements; despite this, highly offensive terms such as 'Indian' continue to be tools used by mestizos to attack indigenous people in certain spaces and situations.

KEYWORD: Coloniality of power, “race”, identity, ‘Indian’, half blood, indigenous, racism, ethnic and “racial” discrimination.

Yo, Tania Elizabeth Alvear Jiménez con cédula de identidad número: 0503231763
MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA APLICADA A LA EMSEÑANZA DEL INGLÉS COMO
LENGUA EXTRANJERA con número de registro de la SENESCYT: 1020-2021-2354185;
CERTIFICO haber revisado y aprobado la traducción al idioma inglés del resumen del
Informe de Investigación con el título: “Discriminación étnica y ‘racial’ en el Barrio
Cashapamba 1, Cantón Pujilí” de: José Miguel Espinel Monge, aspirante a Magíster en
Desarrollo-Local.



Latacunga, 04 de septiembre de 2023

.....
M.Sc. Tania Elizabeth Alvear Jiménez CC.: 0503231763

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	13
1.1 Antecedentes.....	13
1.2 Fundamentación Epistemológica.....	16
1.3. Fundamentación del estado del arte	34
1.4 Conclusiones Capítulo I	36
II. PROPUESTA	38
2.1 Título de la propuesta	38
2.2 Objetivos:	38
2.3 Justificación.....	38
2.4 Desarrollo de la propuesta	39
2.4.1 Elementos que la conforman	39
2.4.2 Explicación de la propuesta.....	45
2.4.3 Premisas para su implementación	48
2.5. Conclusiones Capítulo II	51
III. APLICACIÓN Y/O VALIDACIÓN DE LA PROPUESTA.....	52
3.1. Análisis de los resultados	52
3.2. Discusión de los resultados	55
3.3. Evaluación de experto	68
3.4. Evaluación de usuarios.....	68
3.5. Conclusiones del III capítulo.....	73
CONCLUSIONES GENERALES	75
RECOMENDACIONES	78
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	80
ANEXOS.....	85
Anexo 1: Criterios de Evaluación de Expertos.....	85

Anexo 2: Preguntas de los Grupos Focales	89
Anexo 3: Fotos de la Transcripción de las Entrevistas para la Interpretación de los Resultados.....	91
Anexo 4: Oficio de Solicitud para Investigar en el BC1	110
Anexo 5: Mapa y Fotos del Barrio Cashapamba 1, Cantón Pujilí.....	111

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Sistema de tareas en relación a los objetivos específicos	8
Tabla 2. Tabla de etapas.....	8
Tabla 3. Taller participativo para mitigar la discriminación étnica y “racial” en el BC1	44
Tabla 4. Etapas del taller participativo para mitigar la discriminación étnica y “racial” en el BC1.....	47

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

En primer lugar es preciso aclarar que el término “raza” es incorrecto, arbitrario e inútil, para referirse a la diferencia entre las distintas poblaciones y etnias existentes en el mundo. Es un concepto que si bien puede aplicarse en la biología para la distinción de las diferentes subespecies de animales, la ciencia moderna ha demostrado que la especie del homo sapiens es una sola y que por lo tanto las diferencias fenotípicas de los seres humanos (de rasgos externos como el color de la piel y de los ojos, la estatura, la textura y color del cabello, las fisonomías, etc.), se deben únicamente a adaptaciones y separaciones geográficas.

Así, en este estudio se utiliza la palabra “raza” solamente por cuestiones teórico-históricas propias de la problemática abordada, entendiéndola como una construcción social, ideológica y política que esconde intereses económicos expansionistas, por lo cual en todo el documento, “raza” y “racial” se encierran entre comillas para mostrar la ironía. Es imposible poder olvidar que durante siglos el mal uso de este término ha conllevado a la explotación, esclavización y etnocidio de millones de personas, razón por la que, toda diferencia cultural es comprendida, como étnica, identitaria, o poblacional, pero nunca como “racial”.

Ahora bien, en el cantón de Pujilí, como en muchos cantones y parroquias de la sierra ecuatoriana dónde habita población indígena y mestiza, se vive una problemática de exclusión étnico-“racial” que se tratará de entender en este trabajo desde el Barrio Cashapamba 1. Según las observaciones realizadas, se cree estar frente a un territorio donde coexisten dos poblaciones con diferentes identidades, pero las cuales parecerían tener un rechazo mutuo, la una por la otra.

Se deduce que este rechazo es acentuado por un imaginario de superioridad “racial” que tiene la población mestiza, desde el cual se dirige al momento de la interacción intercultural, y el mismo que ha sido heredado desde épocas coloniales hasta nuestros

días. Este imaginario, más la exclusión y rechazo hacia los rasgos físicos ‘indios’ (Almeida-Vinueza, 1996b), parece estar impidiendo que el indígena sea considerado como un sujeto socio-histórico, portador de una riqueza cultural intrínseca, y actor fundamental de la consecución de derechos sociales, culturales y ambientales mediante la protesta social, a lo largo de la historia política ecuatoriana.

De acuerdo a lo observado, no es que no exista contacto entre mestizos e indígenas como tal. Existe una interacción permanente, pero deducimos que ésta en la mayoría de ocasiones es de carácter comercial-obligatorio y hostil, la misma que encubre un racismo camuflado en el lenguaje; racismo que puede ser expresado en ocasiones abiertamente en la descortesía, invisibilización, exclusión, rechazo, prejuicios, prácticas racistas, discursos, gesticulaciones de repudio (o asco), y ataques verbales o físicos.

Así, pese a que las relaciones comerciales son continuas, se ha observado que frecuentemente los indígenas prefieren comprar en tiendas de indígenas y los mestizos en tiendas de mestizos; “los blancos y los mestizos evitan cualquier contacto con los indios pues les aterra que se les pegue el ‘mal olor’ y la ‘pestilencia’ de los indios” (De la torre, 1996, p. 46). Sin embargo, hay espacios que están obligados a compartir, como los bancos, los restaurantes, las farmacias, las instituciones educativas, las instituciones públicas, los medios de transporte, las cooperativas de ahorro y crédito, donde es probable que los indígenas, como los habitantes del barrio Cashapamba 1, sean discriminados. Este barrio a pesar de estar constituido mayormente por población indígena migrante, tiene ‘vecinos’ mestizos.

Es en los momentos de interacción donde se sospecha que aún salen a relucir prácticas y discursos de discriminación étnica-“racial”, los cuales como ya se dijo, estarían ocultos en el lenguaje, en miradas, en gestos, en pequeños actos de odio. Pensamos que esta discriminación “racial” podría estar perjudicando al indígena al momento de acceder a los derechos, servicios y espacios brindados por la ciudad.

En el caso de Pujilí, los indígenas comparten ciertas cualidades culturales con los mestizos, como el lenguaje y la vestimenta; participan en las fiestas de Corpus Christie y de cantonización de manera similar; puede notarse que en muchos casos los indígenas están integrados económica, social y políticamente a la sociedad local, sin embargo parecen estar marginados de ciertas esferas de participación en las que el poder ha impuesto sus valores e intereses históricos.

Por lo tanto, no se puede hablar de ‘indios pujilenses puros’, sino de indígenas adaptándose a las formas de vida moderna, quienes en algunos casos han alcanzado un éxito competitivo, sobretodo en la función pública, el liderazgo comunitario y el comercio, sin abandonar su identidad y sus diferencias; pese a esto, se cree que la discriminación aún se hace sentir fuertemente.

Funcionarios públicos, como el ex alcalde del cantón, por ser indígenas que han llegado a ocupar puestos que “eran solo para mestizos”, además de comerciantes y agricultores ricos, que han transgredido las jerarquías de dominación económica, son por lo tanto posibles víctimas de discriminación étnica, por una buena parte de ciudadanos pujilenses mestizos, quienes parecen tratar de conservar inconscientemente el sistema colonial de castas.

A pesar de lo conseguido en la esfera política-económica, el fenómeno de la discriminación étnica y “racial” no termina, ya que el indígena puede ser sujeto de acciones paternalistas como hacer amistad con ellos solamente por interés.

El barrio donde se ha trabajado está en la Parroquia urbana de Pujilí, cantón del mismo nombre, con una población de 69.055 habitantes según el último censo (INEC, 2022). Actualmente, el barrio Cashapamba 1 tiene una población mayoritaria de indígenas migrantes, quienes en general provienen de parroquias rurales.

Investigar en este barrio con habitantes indígenas permite entrar en relación con una de las líneas de investigación de la Universidad Técnica de Cotopaxi: -Cultura, patrimonio y saberes ancestrales-, la misma que busca impulsar estudios transdisciplinarios e interdisciplinarios, vinculados a los conocimientos y saberes ancestrales, como parte del patrimonio histórico y cultural de los pueblos originarios, tratando de revitalizar la importancia de dichos saberes para la conservación y protección de la diversidad cultural, característica de la sociedad ecuatoriana.

También es preciso decir que la pertinencia de esta investigación radica en el vínculo con el Plan Nacional de Desarrollo, específicamente con el Principio de Inclusión, Política 5.2, Objetivo 5 del Eje Social, y Objetivo 9 del Eje de Seguridad Integral, que demandan la equidad de oportunidades, impulsan una vida sin violencia en las esferas pública y privada, e impugnan toda clase de discriminación social, en especial la que violenta los derechos humanos de los grupos vulnerables, garantizando la reparación cuando los derechos de las víctimas sean quebrantados, a través de acciones y políticas integradas (Consejo Nacional de Planificación, 2021).

Planteamiento del problema

Los habitantes del barrio Cashapamba 1 recuerdan que en la época de las haciendas, los indígenas vivían en conflicto con los blancos propietarios y los mestizos capataces; se producían matrimonios forzados, maltrato físico y psicológico, e incluso ataques sexuales. Hasta que en la época de las reformas agrarias, segunda mitad del siglo XX, empezaron a organizarse en cooperativas por la lucha de las tierras, las cuales tuvieron que ser parceladas y compradas mediante créditos al entonces Banco Nacional de Fomento, que años después fueron condonados por el presidente pujilense Guillermo Rodríguez Lara, quien luego, afirman, militarizó los páramos de la zona occidental de Pujilí, sector de Tigua, para apropiárselos (Fauta, 2022).

Recién en los años setenta, los indígenas pueden ascender a la clase media mediante el ingreso al mercado, la propiedad de la tierra y el turismo. Actualmente, por fortuna

tienen el mismo acceso al poder económico y político, y a los derechos civiles y educativos de los mestizos. Sin embargo, en los últimos 20 años es evidente que han perdido campos que habían ganado, como la administración de la educación intercultural bilingüe y las ayudas recibidas por la iglesia y las ONG(s).

Con los levantamientos indígenas de los 90', el surgimiento de organizaciones indígenas nacionales, el fin de las tierras comunales a causa de su improductividad, la búsqueda de mejorar su educación y condiciones de vida, y posteriormente con la dolarización y el creciente fenómeno de la globalización, la población de indígenas de las comunidades y parroquias circundantes a las ciudades de la Sierra comienza paulatinamente a migrar hacia las zonas urbanas, como es el caso de la provincia de Cotopaxi, que sigue recibiendo hasta la actualidad a migrantes provenientes de las zonas rurales, como ha sucedido en el Barrio Cashapamba 1, en adelante BC1.

Al inicio los migrantes por su condición de empobrecidos, tenían que vivir arrendando; a través de los años fueron progresando económicamente y construyendo sus casas en barrios periféricos y circundantes a las ciudades, los mismos que actualmente, producto del crecimiento urbano, se encuentran conurbados a estas. No obstante, lo último no quita que los primeros indígenas migrantes se enfrentaron a una segregación espacial al momento de llegar a la ciudad, la cual fue mermada mediante su gestión paulatina, hasta conseguir al menos las escrituras de sus viviendas, y los servicios básicos de agua, electricidad y alcantarillado.

En Pujilí, los indígenas migrantes conformaron los barrios en el sector nororiental del cantón, debido a la disponibilidad de terrenos: Cashapamba 1, Cashapamba 2, Entrada a Guápulo, Nuevo Pujilí, La Recta de Guápulo, Portal de Pujilí, entre otros. El BC1 empezó a surgir en los años 95'-96', con pocos habitantes, quienes empezaron a construir sus casas en medio de terrenos llenos de 'cabuyas', sin caminos ni calles, con botaderos de basura y un bosque de pinos en medio. Hoy en día, los pobladores afirman

que existen aproximadamente 120 casas y unas 500 personas, número que va en aumento (Quinatoa, 2022).

El agua llegó a las viviendas gracias a la colaboración de la ONG Matto Grosso, ya que los primeros años solo había una toma para todos los habitantes; asimismo, había un solo poste de luz, desde el cual distribuían la electricidad a las casas. Hoy en día, muchas calles aún no están pavimentadas ni adoquinadas, son calles de tercer orden que incluso no están bien delimitadas; el barrio no cuenta con un espacio recreacional como un parque, pese a tener disponibilidad al haber muchos lotes de terreno desocupados que no cuentan con cerramientos; existe una pequeña Casa Barrial.

El origen de los habitantes del barrio Cashapamba 1 son las comunidades pertenecientes a las localidades de Tigua, Macas, Sigchos, Guangaje, Zumbahua y Angamarca. La mayoría de ellos son indígenas de clase media, católicos y evangélicos. Hay pocas familias que son mestizas, migrantes de las mismas localidades antes mencionadas, y de otros orígenes.

Actualmente, parece ser que los habitantes del barrio ya no se sienten inferiores a los blanco-mestizos, se sienten orgullosos de sus raíces, se sienten pujilenses. Sin embargo, es desconocido lo que sucede durante las relaciones interétnicas con los mestizos; cuando son víctimas de discriminación, cómo esto afecta su autoestima y cómo son sus reacciones, tomando en cuenta que ya no se acepta la discriminación de forma pasiva. Igualmente no se conoce lo que sucede cuando hacen amistad con los mestizos; esto es lo que se pretende averiguar.

Lo que es cierto es que los hijos de los habitantes del barrio, al igual que muchos indígenas, han tenido la posibilidad de estudiar hasta el tercer nivel, llegando a ocupar cargos importantes en el sector público y privado, alcanzando el mismo nivel que los blanco-mestizos al menos en la esfera laboral.

Por lo tanto, el sujeto-objeto de conocimiento de la presente investigación son los habitantes del BC1 que se consideran indígenas pujilenses del pueblo panzaleo, que son migrantes de clase media, que hablan español, y que se encuentran en una relación permanente con la población mestiza en las esferas educativa, laboral, institucional y comercial, en las cuales probablemente son víctimas de discriminación.

De esta manera, la pregunta de investigación es: ¿cómo experimentan los habitantes de este barrio la discriminación étnica-“racial” ejercida por los blanco-mestizos durante las relaciones interculturales vividas en Pujilí?

Formulación del problema

La población indígena del Barrio Cashapamba 1 está expuesta a experimentar discriminación étnica y “racial” durante la interacción con los mestizos del Cantón Pujilí.

Objetivo General:

Analizar la discriminación étnica y “racial” vivida por los habitantes indígenas del Barrio Cashapamba 1, del Cantón Pujilí.

Objetivos Específicos:

1. Profundizar en los principales presupuestos teóricos y conceptuales que enmarcan la comprensión de la discriminación étnica y “racial”.
2. Conocer los discursos, palabras y prácticas racistas que afectan a la autoestima de los habitantes indígenas del BC1, a través de dos grupos focales.
3. Desarrollar una propuesta con enfoque antidiscriminatorio, de donde surja un glosario de palabras deconstruidas.

Sistema de tareas en relación a los objetivos específicos

Tabla 1. Sistema de tareas en relación a los objetivos específicos

Objetivos Específicos:	Tareas:
Profundizar en los principales presupuestos teóricos y conceptuales que enmarcan la comprensión de la discriminación étnica y “racial”.	Revisión bibliográfica.
Conocer los discursos, palabras y prácticas racistas que afectan a la autoestima de los habitantes indígenas del BC1, a través de dos grupos focales.	2 grupos focales con habitantes indígenas del Barrio Cashapamba 1.
Desarrollar una propuesta con enfoque antidiscriminatorio, de donde surja un glosario de palabras deconstruidas.	Análisis del contenido de los grupos focales y revisión bibliográfica.

Elaborado por: José Miguel Espinel Monge

Etapas

El trabajo se encuentra estructurado de la siguiente manera:

Tabla 2. Tabla de etapas

Etapa	Descripción
Etapa 1: Diagnóstico y Diseño Metodológico	Visitas al barrio, conversaciones con el Presidente y habitantes fundadores. Diálogos para conocer la situación actual del barrio, su historia y las personas que viven en él. Construcción del problema de

	investigación. Revisión bibliográfica de la teoría y los conceptos con los que se enfocó la investigación.
Etapa 2: Trabajo de Campo - Recolección de Información	Ejecución de dos grupos focales en la Sede del Barrio Cashapamba 1. Cada uno con su respectiva: presentación; dinámica para ganar confianza; indagación de las palabras, discursos y prácticas discriminatorias, mediante preguntas abiertas pero previamente estructuradas, las cuales fueron modificándose de acuerdo a los testimonios contados, con el fin de obtener la información completa.
Etapa 3: Interpretación de los Datos	Transcripción de los grupos focales grabados. Selección de los testimonios que revisten prácticas y discursos discriminatorios. Interpelación de la teoría y los conceptos abordados en el marco teórico, a través de dichos testimonios.
Etapa 4: Desarrollo de la Propuesta en relación a los Resultados	Propuesta de mitigación de la discriminación “racial” y étnica en el Barrio Cashapamba 1, cuyo alcance es la elaboración participativa y comprensión de un glosario de palabras deconstruidas en sus diferentes significaciones, el mismo que le sirva a los habitantes del barrio para fortalecer la resiliencia que han alcanzado ante este fenómeno, o si amerita, impugnar posibles actos o discursos racistas.

Elaborado por: José Miguel Espinel Monge

Justificación

En Pujilí pareciera que el éxito social es una característica propia de los mestizos, porque cuando un indígena tiene dinero o poder suele mencionarse: “con plata pero indios”, “los indios ahora que tienen plata, ya no creen en nadie”, “los indios ahora que tienen plata, son abusivos”; en el ámbito de la política suele decirse: “son violentos en la protesta”, “les gusta la plata”, “son corruptos”, “no quieren soltar la teta”, “quieren vivir de la política”. Asimismo, los indígenas son asociados con el subdesarrollo: “indios vagos”, “quieren todo gratis”; asociados con la “falta” de cultura: “los naturales”; y asociados con la falta de higiene: “indios sucios”. Por esta razón, en ocasiones los oprimidos tratan de imitar las “buenas costumbres” y de aprender los códigos culturales de los opresores para escapar de la discriminación (De la torre, 1996).

Por fortuna, la constitución del 2008 significó para los miembros de los pueblos indígenas su transformación en sujetos de derechos. El reconocimiento de la interculturalidad seguramente ha ayudado que en muchos casos los indígenas aún mantengan su lenguaje, su identidad étnica y su sistema de justicia.

Esta investigación puede ser importante: primero para los indígenas del pueblo Panzaleo que habitan en BC1, para que desde la comprensión del problema, proyecten un futuro con mayores oportunidades económicas, mayor participación política en función del beneficio de los ciudadanos indígenas, una educación con contenidos interculturales verdaderos, y un acceso equitativo a los servicios sociales y espacios públicos; es decir, tiene un horizonte en la construcción de una sociedad más igualitaria; segundo, debido a que las investigaciones acerca del racismo y la discriminación étnica están varadas desde los años 90’, y poco se está haciendo desde la academia para desnaturalizar esta problemática que sigue convencionalizada en la sociedad ecuatoriana; y tercero, porque en estos dos últimos paros indígenas, de octubre de 2019 y de junio de 2022, han reaparecido una serie de discursos discriminatorios y

toda una narrativa excluyente y estigmatizante en contra de los indígenas, generados desde el mismo gobierno, los medios de comunicación y las clases burguesas, y divulgados en las clases mestizas, medias y pobres.

Justamente, las medidas del Gobierno de Lasso en el paro de junio pasado fueron una respuesta política-militar que atenta contra la democratización étnica y “racial”, la que por su parte demanda de un derrumbamiento de las bases racistas en las estructuras socioeconómicas, para que los beneficios ciudadanos lleguen a un mayor segmento de ecuatorianos. En Ecuador las clases sociales altas son blanco-mestizas; y esta tendencia detona un proceso de exclusión social que afirma que los pobres sean más vulnerables en las épocas de crisis (Espinosa & Cueto, 2014).

Metodología

Como se trata de un estudio de corte cualitativo-analítico, para obtener los datos necesarios con el fin de cumplir los objetivos propuestos, la primera herramienta que se utilizó fue la observación participante, ya que el investigador vivió y vive la discriminación, al ser un pujilense mestizo que ha podido estar presente desde hace muchos años en innumerables situaciones de interacción intercultural. Dicha herramienta ha permitido prestar atención a las distintas formas de discriminación “racial” y étnica a las que se enfrentan cotidianamente los indígenas. Sin embargo, no se ha elaborado un diario de campo etnográfico, no se hicieron visitas periódicas al territorio, con bitácoras donde se planifiquen diariamente las actividades, puesto que la intención no fue realizar un trabajo antropológico, sino una tesis en Desarrollo Local, ajustada a los formatos de la Maestría.

En coordinación con el presidente del BC1 y bajo su autorización previa (ver Anexo 4), se realizaron dos grupos focales durante el mes de octubre de 2022, con habitantes indígenas de clase media, con estudios primarios, secundarios y/o universitarios, cuyas edades oscilaban entre los 14 y los 73 años, y quienes eran principalmente estudiantes, comerciantes, funcionarios públicos, choferes, dirigentes políticos y amas de casa. Esto

con el fin de conocer de primera mano, cómo ha afectado sobre la población indígena en estudio, la discriminación “racial” y étnica, tratando de comprender micro experiencias vividas, de agresión y reacción, durante las relaciones interculturales en distintas situaciones cotidianas, relatadas por las propias personas perjudicadas.

Se mantendrá en secreto el nombre de los/as participantes con el uso de pseudónimos. Las preguntas de los grupos focales, si bien estuvieron previamente diseñadas (ver Anexo 2), se "reelaboraron" durante su ejecución para que los entrevistados recuerden y reconstruyan sus vivencias cómodamente. Los grupos focales incluyeron preguntas sobre la discriminación práctica y discursiva, los espacios, las reacciones y las consecuencias de esta. Los grupos focales fueron grabados y transcritos para su posterior análisis (ver Anexo 3). El documento de ‘consentimiento libre, previo e informado’ no fue aplicado, debido a que genera desconfianza solicitar la firma cuando se trata de un solo encuentro.

Se cree que los indígenas del Barrio Cashapamba 1 se encuentran en una posición clave para entender cómo funciona la discriminación étnica y racial, cuáles son sus consecuencias y cómo enfrentarlo en una realidad de migración campo-ciudad que no se detiene. En este trabajo no se ve a los indígenas, ni como "héroes" ni como "víctimas", esto supondría negar la diversidad de lo que sucede en el entorno. Los grupos focales fueron realizados por un investigador mestizo que conoce parcialmente a los entrevistados y sus contextos, puesto que no conocerlos implicaría probablemente que ellos hablen desde un lenguaje que trate de "contentar" a los mestizos, ocultando sus verdaderos puntos de vista, dentro de los cuales valoran su cultura y reaccionan contra el racismo.

I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1.1 Antecedentes

Alicia Puyana (2018) estudia la “Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos”, analizando este fenómeno en el contexto de los pueblos indígenas mexicanos con relación a lo que sucede en Colombia, Chile y Perú. Para esto, se describen las diversas formas de perpetuación de la desigualdad horizontal en las esferas política, económica y sociocultural; además, se indica la naturaleza ancestral de la exclusión, fundada en los años de la conquista por los países occidentales, perpetuada en la etapa colonial, e institucionalizada en las primeras cartas políticas republicanas de América Latina y sus instituciones.

Se muestra que las políticas sectoriales y macro-económicas repercuten de forma distinta a los sectores, los productores y las regiones. En las zonas donde hay mayor población afro-descendiente e indígena la principal actividad es la agricultura y la producción de alimentos de primera necesidad, poblaciones víctimas de la inflación y la liberalización comercial. Es decir, se dice que las políticas socioeconómicas no han beneficiado a estos pueblos, encontrándose una brecha evidente de desigualdad horizontal en términos sociopolíticos y demográficos.

Así, el trabajo recuerda que los Estados tienen aún mucho por hacer en el desarrollo del reconocimiento de derechos sociales, colectivos, culturales, territoriales y políticos, en la búsqueda de la eliminación de la discriminación étnica, y a la vez en una construcción de políticas antidiscriminatorias. Para esto, la autora sugiere que primero hay que recolectar datos claves, para luego analizar las desigualdades, conociendo las

diferencias en las clases sociales, niveles de ingreso, escolaridad, entre otras cuestiones (Puyana, 2018).

Vanessa Jara-Labarthé (2018) indagó los “Discursos y prácticas de la discriminación positiva para políticas indígenas en educación superior”, donde se problematizan los fundamentos, la historia y las tensiones de la discriminación positiva o acción afirmativa, comparando las tradiciones de distintos países latinoamericanos, las mismas que erigen un discurso que avala prácticas internacionales de desigualdad social. Desde el concepto de la discriminación positiva han surgido actividades y políticas públicas enfocadas en reducir las inequidades sociales, en transformar las prácticas institucionales, gubernamentales y comunitarias, en garantizar los derechos básicos, en distribuir los recursos de manera justa y en incrementar las oportunidades educativas en diferentes niveles de las sociedades contemporáneas y globales.

Según esta investigadora, la revisión de los discursos públicos y de las prácticas de discriminación positiva en el ámbito de las políticas nacionales de educación superior, permite realizar investigaciones sobre la necesidad de modificar acciones y conceptos epistemológicos y ontológicos ligados a la discriminación étnica, “racial” y social en todas las esferas de la interacción humana, llegando a proponer nuevas acciones que desemboquen en situaciones de justicia social. Se dice que la investigación social, militante, comprometida y responsable debe criticar de manera radical el concepto de discriminación positiva como trato preferencial, basado en discursos y prácticas legales, institucionales y culturales. Las universidades en distintos países, han impulsado prácticas para mejorar el ingreso, participación, retención, egreso y resultados de estudiantes indígenas, al considerar que no han accedido mayoritariamente a los beneficios de la educación superior. Esto implica que la democracia equitativa no ha alcanzado la justicia esperada, considerando que los indígenas están lejos de usar democráticamente sus conocimientos ancestrales y lejos de participar en la ciencia y la tecnología (Jara-Labarthé, 2018).

Este estudio afirma que la efectividad puede re-direccionarse hacia condiciones justas de despliegue e incorporación de medidas de acción afirmativa como condicionantes que impulsen oportunidades para los estudiantes indígenas que se integran a la educación de tercer nivel. Los múltiples efectos de la discriminación positiva deben ser conocidos por las poblaciones indígenas y no indígenas, con el fin de construir un contexto idóneo para concretizar prácticas efectivas con objetivos democráticos que pretendan superar las desigualdades y construir políticas sostenidas por el análisis crítico de los conceptos en las que están basadas.

El religioso Alcides Catota (2018), escribe “Migración en la provincia de Cotopaxi” para comprender la situación de los indígenas migrantes provenientes de Zumbahua y los páramos occidentales de Pujilí, hacia el centro-occidental de Latacunga, Parroquia Eloy Alfaro (San Felipe). Las causas de la migración son múltiples, la carencia de agua, los suelos improductivos, y la motivación por encontrar empleos con mejores ingresos.

La metodología utilizada ha sido la observación directa en espacios públicos, zonas marginadas de barrios periféricos, durante actividades de trabajo, estudio, burocráticas, lúdicas o de movilidad. Las entrevistas se han aplicado tanto a migrantes indígenas como a mestizos. Para este pensador la frontera étnica y la frontera rural/urbana impiden los procesos de integración de los migrantes que son denominados “los zumbahuas”. La mayoría de migrantes manifiestan que continuamente regresan a su comunidad natal, casi siempre los fines de semana, tornándose en una migración circular. El principal efecto positivo de la migración es la reunificación familiar, y los efectos negativos son la discriminación étnica, la desnutrición, las enfermedades y la pérdida de identidad. Se afirma que cuando vuelven a sus comunidades los nuevos símbolos que adoptaron en la ciudad no entran en conflicto con los símbolos de su identidad indígena, aunque pueden ser cuestionados por ser ajenos y resignificar los patrones culturales.

La evidencia demuestra que las familias migrantes son cortas y pobres, trabajan en empleos precarios, como estibadores, albañiles, peones, empleadas/os domésticos, incluido el sector informal. Las redes de amigos, parientes y compadres son importantes al momento de llegar a la ciudad. La mayoría de migrantes se consideran indígenas con un fuerte reconocimiento a su identidad.

Catota (2018) evidencia que los migrantes van a Latacunga por necesidad de trabajo, pero vuelven a Zumbahua porque extrañan su tierra, porque allí no tienen contaminación ambiental ni ruidosa, y no sufren de inseguridad ni de discriminación, la misma que no ha desaparecido, presentándose en las burlas por parte de los mestizos cuando no pueden pronunciar correctamente las palabras del castellano, creyendo que por esta razón son inferiores. Las relaciones interétnicas no implican un interés mutuo por el “otro”, solo suceden obligatoriamente para el comercio, el servicio, o los trámites burocráticos. Para los migrantes que viven más tiempo en Latacunga la línea campo/ciudad se va difuminando, al apropiarse del nuevo territorio y asociarlo al anterior. Quienes migran a edades tempranas se adaptan mejor que los migrantes adultos.

1.2 Fundamentación Epistemológica

Identidad: lo ‘indio’ y lo indígena

El Ecuador actualmente es un país étnica y culturalmente diverso, en él habitan mestizos, indígenas, negros y una diversidad de pueblos, los cuales tienen una multiplicidad de lenguas, saberes, identidades, creencias y prácticas, fundamentadas en la resistencia a la colonialidad y su permanencia republicana. El embrollo es un pasado histórico de “racialización” en los Estados-Naciones latinoamericanos, que no es más que una jerarquización, donde los blancos están ubicados como superiores y el resto de culturas como inferiores y por lo tanto son excluidas.

Para Ayala Mora (s.f.), la nación ecuatoriana ha ido uniformando las formas de vida mestizas y el idioma castellano para toda la población, segregando así la cultura de indígenas y negros, considerándolos además como “inferiores” o “primitivos”. “Como no es posible negar la presencia de indígenas y negros, se piensa que todo el mundo debe tratar de aproximarse al estereotipo de ‘lo ecuatoriano’ e ‘integrarse’ a la sociedad dominante” (Ayala-Mora, s.f., p. 3). Asimismo, se ha buscado eliminar los rasgos culturales/regionales, al creer que son regionalistas.

Por fortuna, el numeral 2 del artículo 11 de la actual Constitución estipula la protección legal para quienes sean sujetos de discriminación, entre otras razones, por su etnia y su identidad cultural. “Ese reconocimiento se ha dado, aunque los derechos no se aplican en su integridad y se violan constantemente” (Ayala-Mora, s.f., p. 10).

Además, la perspectiva intercultural y la heterogeneidad del país son reivindicadas por comunas, organizaciones y movimientos indígenas que en las últimas décadas han tenido un rol protagónico en la política nacional, no solo por la movilización, sino por la resistencia contra los ataques del neoliberalismo; CONAIE-1986 y Pachakutik-1996 son dos ejemplos emblemáticos. “Su resistencia y respuestas verbales y físicas destrozan la naturalidad del racismo cotidiano. Lo normal y cotidiano es transgredido” (De la torre, 1996a, p. 80).

Gracias a esto, puede decirse que al menos en las esferas política y económica un grupo de indígenas han logrado cierta igualdad; se trata de sujetos en transformación sociocultural, que viven relaciones interétnicas “democráticas”, pero en un gran número siguen siendo discriminados y explotados gracias a una ideología y unas prácticas racistas de dominación que siguen vigentes. El grupo de indígenas de clase media/alta ha hecho que los mestizos transformen las representaciones que tienen acerca de los ‘indios’, viéndose obligados en muchos casos a cambiar el trato cotidiano durante las relaciones interculturales. El dinero y el poder eliminan por lo menos momentáneamente las diferencias étnicas.

En este punto hay que decir que la identidad de los indígenas, al igual que la identidad de todos los grupos humanos, es un proceso social continuo, relacional, variable, abierto, que se elabora y reelabora con relación al antagonismo o cercanía con otros grupos, que nunca se adscribe a un único sistema de valores, ni responde solamente a construcciones coyunturales. 'Lo indio' como categoría colonial no se refiere a un ser con rasgos culturales inmanentes, sino a una categoría dentro de la clasificación heterogénea de jerarquías sociales que los excluye de los beneficios que gozan los sectores sociales ligados al poder y a la formación de dicha clasificación (Almeida-Vinueza, 1996a).

Así, la expresión 'indio' es arbitraria y discriminatoria, no se identifica con la verdadera naturaleza cultural de los pueblos originarios, genera una -frontera- tanto en las relaciones sociales como en el pensamiento de los individuos, y como veremos en los resultados de este estudio es un término que sigue teniendo vigencia. Desde esta bien delimitada frontera, conflicto o barrera étnica se construyen las cosmologías, los modos de ser, excluir e identificarse de los diferentes grupos; además, desde dicha frontera, primero, que se reivindican los derechos y privilegios de los mestizos, y segundo, que se reconstruyen las identidades de los pueblos indígenas, quienes conservan los rasgos y valores más adecuados para adaptarse, diferenciarse de sus antagonistas, definirlos y luchar contra su opresión y sus proscipciones (Almeida-Vinueza, 1996a) y (Almeida-Vinueza, 1996b).

Mientras que los estilos de vida del indígena que vive en los páramos son propios, diversos y pueden distinguirse, los estilos de vida de los indígenas de la ciudad se emulsionan junto con los de la cultura mestiza, haciendo que la frontera étnica sea más difusa, como sucede de forma clara en el barrio Cashapamba 1.

Cuando los indígenas interiorizan el racismo y sus categorías estéticas coloniales, pueden llegar a subestimar su identidad y se transforman en mestizos. En otros casos opuestos, reconstruyen su identidad indígena con miras a la democratización étnica. Lo

que queda claro es que las identidades son procesos continuos, cambiantes, normativos, excluyentes y resignificables, donde no aplican los criterios de estabilidad y autenticidad. Aun así, no se llega a un consenso de lo que significa ser indígena. Las identidades indígenas individuales y colectivas están en una constante reconstrucción y redefinición, y en este proceso son importantes las organizaciones indígenas, las relaciones interétnicas con los mestizos y los programas de desarrollo; "la presencia de la clase media indígena y de la intelectualidad india da cuenta de la tenacidad de éstos para sobresalir bajo condiciones sociales muy adversas" (De la torre, 1996, p. 80).

Pese a que los indígenas culturalmente podrían "blanquearse", es posible que no puedan alinearse del todo en la cultura nacional por no tener apariencia de mestizo. Esto hace que muchos ecuatorianos, por un lado sientan sufrimiento o vergüenza a causa de su fenotipo mayormente indígena, que por el contrario debería enorgullecerlos, y que por otro lado repudien su propia identidad al estar desencajada con el esquema estético oficial (De la torre, 1996).

Aunque el mestizaje es un concepto que forma parte del discurso de blanqueamiento sociocultural, económico y biológico, siendo la semilla de la exclusión, siempre hubo respuestas alternativas ante este orden clasificatorio; pues los indígenas andinos que viven en un contexto de conflicto sociocultural transforman continuamente sus identidades, en un proceso de revitalización de elementos de la cultura original, de apropiación de elementos de la cultura dominante y de construcción de elementos nuevos (Almeida-Vinueza, 1996a).

Como lo indígena quedó como el polo opuesto de lo mestizo, como algo que está de más, en muchos casos a los indígenas no les quedó otra opción que desculturarse y unirse a ciegas a la 'normalidad y racionalidad' ecuatorianas, y a sus intereses de integración, dominio y sobreexplotación, los cuales nunca trataron de entender al 'indio' desde su propia perspectiva.

Así, frente a este escenario de mestizaje, los pueblos originarios han generado estrategias propias para aprovecharlo a su favor y poder mantener su idioma, identidad y tradiciones. Se trata de una actualización de la cultura vernácula que implica perder algunos elementos propios, pero al mismo tiempo innovar otros elementos mediante la selección de elementos de la cultura dominante. Se generan así identidades heterogéneas que no pierden el sentido de lucha (Walsh, 2010), como la identidad que posiblemente tengan los habitantes del barrio.

Dicho esto, se termina este apartado diciendo que el proceso identitario no consiste simplemente en reflexionar sobre lo propio, consiste en reflexionar también sobre el "otro" pero no únicamente en términos de exclusión, sino ubicando a los individuos subjetiva y materialmente en la sociedad para conocer sus capacidades y derechos de acceder a recursos, bienes y servicios tangibles o simbólicos que se encuentran en disputa; así, "constituye un proceso de construcción subjetiva dentro de una confrontación objetiva con la alteridad" (Almeida-Vinueza, 1996b, p. 61).

Colonialidad del Poder y "Raza"

Dicho esto, es preciso decir que esta investigación está fundamentada en la epistemología de Aníbal Quijano, en la que se halla conceptos nuevos para entender la realidad social e histórica de América Latina en su especificidad, desde una crítica al eurocentrismo, y a su enfoque evolucionista, atomista, dualista y objetivista; además, se trata de un autor que dentro de su reflexión intelectual incluye cuestiones éticas y políticas (Germaná, 2010).

Para Aníbal Quijano, toda cosa o forma de existencia, la sociedad, la historia, los fenómenos y procesos sociales, mantienen una heterogeneidad estructural y teórica, cuyos elementos no están ordenados de manera sistémica-funcional, sino conflictiva, al estar mediados por relaciones de poder (Quijano, 2019). Esta investigación se deja cobijar por este postulado.

Así, con el fin de darle un sustento interpretativo a este trabajo, tomando en cuenta la naturaleza del objeto-sujeto de conocimiento, se ha considerado pertinente adoptar la posición teórica de la Colonialidad del Poder (en adelante CP), del pensador peruano Aníbal Quijano. Para entender la CP es necesario conocer la formación del concepto de “raza”, el mismo que no tiene precedentes históricos hasta la conquista de América. Esta nueva categoría mental que es un patrón de poder, nació de la pregunta católica: ¿los miembros de las poblaciones no señoriales, no europeas, tienen alma? A pesar de que se aceptó que los indios americanos sí tenían alma, se generó una escala imaginaria de “razas” superiores e inferiores, donde las “razas” europeas y nobles, estaban en un sitio superior con respecto a las “razas” indígenas y negras, las cuales estaban en los niveles inferiores de esta escala biológica-evolutiva. De este modo se justificaba la conquista y cristianización, y la idea de “raza” se expandió rápidamente alrededor del mundo. Esto quiere decir, que los antiguos grandes imperios expansionistas, pese a ser etnocéntricos (creer que su cultura es superior a otras), conquistaban territorios nuevos únicamente bajo el uso de la fuerza y la violencia, pero no mediante una estratificación de la especie humana, una “racialización” o indigenización de todas las relaciones de dominio, explotación y conflicto, que implica que las culturas dominadas sean consideradas inferiores y por lo tanto puedan ser explotadas (Quijano, 2019).

En la misma línea de pensamiento, Catherine Walsh (2010) afirma que la “raza” es una ideología, una representación mental que funciona como herramienta de la dominación social, la cual se mantiene intacta desde la conquista de América. En años de la colonia, dicha dominación fue justificada por una idea: una única línea de evolución bio-histórica por la que todas las sociedades humanas debían transitar. Lo blanco era ubicado en el extremo superior y asociado a la civilización, mientras que lo indio y lo negro era ubicado en el extremo inferior y asociado a la naturaleza.

Es así que durante la colonia se instauró un sistema de clasificación y jerarquización “racial” que sigue repercutiendo en todas las esferas simbólicas y materiales de la

cotidianidad de los países que fueron víctimas del colonialismo. La “raza” es una categoría inseparable de la categoría -capitalismo- (Walsh, 2010). De este modo, los indios son relacionados con el atraso y los blancos con el progreso económico-industrial.

Para esta pensadora, la modernidad empieza a surgir en el siglo XIV, con la economía formal, la expectativa de una conquista global, y el surgimiento del mercado mundial. Este fenómeno histórico es parte de un proceso de poder político, económico, social y epistémico llamado Colonialidad, en el que las categorías de “raza” y clase se fundieron como dos conceptos inherentes (Walsh, 2010).

No obstante, para este estudio es fundamental entender no solamente la colonialidad, por lo cual preferimos utilizar el concepto de *colonialidad del poder* trabajado por Quijano (1988), (2011), (2014), (2019), (2020), el mismo que es explicado como un patrón global de poder que se caracteriza por el control hegemónico europeo sobre el capitalismo mundial y el dominio colonial. La CP está constituida, primero por el concepto de “raza” que en su momento dio origen a identidades globales geo-étnicas (blancos, negros, indios, occidentales, no-occidentales), y segundo por el sistema capitalista, el cual apuntala todos los modos de producción posibles hacia una única estructura de mercado mundial, controlando todas las formas de trabajo (capital, producción mercantil de baja escala, tributación, reciprocidad, servidumbre y esclavismo) para ponerlas en función de la producción (Germaná, 2010) y (Quijano, 2019).

Tal como lo conocemos históricamente, el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: 1) el trabajo y sus productos; 2) en dependencia del

anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios. (Quijano, 2014, p. 289)

La CP mantiene una cualidad global, pero se ha desarrollado en las distintas geografías y tiempos de manera diversa y específica, transformándose históricamente, sin dejar de ser la base de las relaciones de explotación, conflicto y dominación. Esto abre la posibilidad de hablar de una matriz de poder colonial, como un sistema que acumula y ordena la disposición del poder y las relaciones sociales, en el entramado específico de la historia de Latinoamérica (Quintero, 2010).

Así, se ha estructurado un sistema cultural de racismo que atraviesa la totalidad de las relaciones sociales, aun cuando la colonia como tal ya no existe, constituyéndose en una matriz discriminatoria de conceptos, comportamientos, prácticas sociales, e imágenes. La “raza” y la ideología del racismo se erigen como el modo más eficiente de dominación intersubjetiva, social y material. Por lo tanto, los pueblos dominados y explotados han sido vistos como el resultado de una inferioridad natural, y no como consecuencia histórica de conflictos de poder. “La constitución de las categorías que ahora conocemos como “raza”, “color”, “etnia” y el derivado complejo “racismo/etnicismo”, como elementos fundantes e inherentes a la relación de poder entre europeos y no-europeos, y entre lo europeo y lo no-europeo” (Quijano, 2020, p. 234), tienen actualidad en las sociedades latinoamericanas.

Por lo dicho, la dominación responde principalmente a la cuestión subjetiva e intersubjetiva. Esta cuestión es más esencial que la cuestión material en la CP, pues el control del trabajo y la explotación no pueden funcionar sin una dominación

intersubjetiva (Quijano, 2019). El eurocentrismo impone una perspectiva distorsionada sobre las poblaciones dominadas que las obliga a mirarse a sí mismas desde la lupa del dominador, haciendo que la autonomía y autenticidad del enfoque cultural e histórico de los dominados queden anuladas por la CP.

Detrás del telón de la modernidad y la colonialidad nacieron las sociedades nacionales criollo-mestizas, cuyas élites mantuvieron su hegemonía al alinearse a la cultura, la religión y el pensamiento europeo, capacitándolos para diferenciarse del resto de etnias (Walsh, 2010). La independencia de Latinoamérica y el surgimiento de los Estados-Naciones y de sus identidades, fue de naturaleza colonial, debido a que se mantuvo el modelo “racial” de clasificación y la dominación intersubjetiva de la racionalidad cultural europea; esta etapa marcó el comienzo de un proceso de descolonización, pero de ningún modo de descolonialidad (Walsh, 2010). La colonialidad continuó vigente hasta cristalizar las distintas configuraciones sociales, en base a la diferenciación “racial” y el control de la fuerza de trabajo (Quijano, 1988).

Sin embargo, como Latinoamérica es fundamental para la CP, son sus propios habitantes indígenas quienes hoy en día tienen un protagonismo en la descolonialidad histórica, epistémica, política, teórica, ética y estética que se ha emprendido en contra de este sistema de poder que está en crisis (Quijano, 1988).

Por esta razón, Quijano a lo largo de su propuesta plantea una descolonialidad de las estructuras de poder, y del poder mismo en todas sus esferas (autoridad, trabajo, intersubjetividad y sexo), como inicio de una democratización social eficaz (Germaná, 2010), de una existencia democrática alternativa, libre de cualquier tipo de explotación, violencia y dominación (Quijano, 2011).

Una cuestión fundamental para la descolonialidad es la resistencia, la misma que se consolida como un nuevo modo de producción de la vida social, puesto que actualmente la población colonizada no distingue solamente su pobreza, sino como tal

la vulnerabilidad de su supervivencia y el alcance de su protesta. Por esta razón, los habitantes de los pueblos víctimas de la CP no son motivados únicamente por la herencia histórica, sino también por la resistencia histórica; esto marca el camino de un horizonte nuevo de sentido histórico que podría conllevar a una vida social liberada de la CP (Quijano, 2011).

En este sentido, Aníbal Quijano señala en su obra que es posible darle una continuidad al proyecto de la modernidad (sin el capitalismo); continuidad a su racionalidad, y a sus ideales de igualdad, libertad, equidad y democracia, mediante los principios andinos de reciprocidad, democracia y solidaridad, los cuales le han permitido a muchas poblaciones ‘indigeneizadas’ de América Latina, sobrevivir frente a las malas condiciones generadas por la colonialidad, el poder y actualmente el capital financiero. Dichos principios andinos han permitido que el indígena se constituya en un ser privado-social inmerso en instituciones públicas no-estatales (Quijano, 1988).

La resistencia indígena no es solamente una reacción ante las pretensiones del mercado de uniformizar y eliminar sus economías e identidades tradicionales, explotar sus recursos y mano de obra, sino que con el apoyo de sus valores culturales autóctonos y “sus pautas de auto-subsistencia económica, dispersión política y heterogeneidad cultural” (Almeida-Vinueza, 1996b, p. 63) han esquivado la eliminación de sus pueblos, generando una -consciencia étnica- para enfrentar el dominio y la explotación.

Racismo

Debido a que necesitamos adentrarnos en las profundidades de la definición de racismo para entender este fenómeno en la especificidad del barrio en estudio, se dedicará el presente apartado a este concepto.

Valencia (2011) asegura en términos generales que el racismo es la creencia ideológica de algunos seres humanos que consideran tener superioridad sobre otros, por motivos

fenotípicos o culturales, atentando contra los derechos humanos de todos los que son discriminados. Para Espinosa y Cueto (2014), el racismo no es meramente ideológico, sino que se construye a través de una red de prácticas, discursos e imaginarios, sociales e individuales, que atentan contra el bienestar emocional de las víctimas.

Para de la Torre (1996), el racismo puede ser definido de dos maneras distintas: como ideología esencialista de superioridad, por motivos culturales, biológicos o religiosos, sin que importen los contextos socio-históricos; o como prácticas socio-individuales, referidas a ideas, conductas, emociones, gestos, imaginarios y discursos, que suponen que un grupo este en ventaja sobre otro. No obstante, este autor acepta que el racismo es un fenómeno de la modernidad y del capitalismo, que se manifiesta tanto en la estructura social como en los individuos, al cual hay que analizarlo en un determinado contexto histórico y social.

El racismo colonialista e institucional hacia los indígenas los deshumaniza. Los mestizos tratan de demostrar su supuesta superioridad por temor a que sus raíces "indias" sean descubiertas. Asimismo, existe el temor de que los indios asciendan de nivel socioeconómico por los intereses de poder; los mestizos mantienen una paranoia de que si los indígenas progresan, ellos resultarán perjudicados y por ello la resistencia de que lleguen a ser iguales. Incluso los mestizos pobres se aferran a su estatus social de mestizos para conservar su "superioridad" sobre los indígenas, y por esto enfocan su odio a través de prejuicios a quienes están "debajo", para sentirse reconfortados con su posición étnica (De la torre, 1996).

Siendo que los mestizos pobres están más cerca de los indios que del ideal blanco, esto les genera un auto-odio, un temor a que lo "indio" los contamine. Así, entre los mestizos uno de los prejuicios más notables es "indios sucios", y uno de los actos más terroríficos es casarse, o peor aún tener hijos con un indio, esto constituiría retroceder a un pasado del cual se avergüenzan, aunque en muchos casos los 'indios' tengan más dinero; de esta manera, se trata de prohibir totalmente las relaciones interétnicas. El cuerpo del

indio está estigmatizado. El racismo es vivido de forma colectiva, no se discrimina 'ni a Juan ni a María', sino a todo el grupo de 'indios'. Los mestizos aprenden e interiorizan el mal hábito del racismo casi inconscientemente, en el proceso de endoculturación (aprehender la cultura), para luego reproducirlo en la cotidianeidad, y en este mismo proceso muchos indígenas se 'arrepienten de ser indios'.

En la actualidad el racismo ya no se exterioriza tanto en agresiones verbales o físicas, pero sí en gestos, miradas despectivas, 'malas caras', 'caras de asco', una consideración, sobrevaloración, adoración o idealización exageradas hacia lo indígena, en la invisibilización, el silencio, la frialdad, en una proxémica o distancia cortés pero exagerada.

La manifestación más común del nuevo racismo es la de quienes sienten repugnancia de lo indio pero, en lugar del insulto y la violencia recurren al trato frío y en sus errores no aceptan la igualdad y la humanidad de los indios dirigiéndose a estos como seres especiales de los cuales deben guardar distancia. (De la torre, 1996, p. 40)

Las víctimas del racismo responden de diferentes maneras: a) aceptan pasivamente la discriminación; b) dan regalos o adulaciones para mejorar el maltrato recibido; o, c) confrontan el maltrato, siempre y cuando se tengan los recursos contestatarios para hacerlo, de esta manera reafirman su identidad y reclaman sus derechos ciudadanos. En el segundo caso, se genera una negociación interétnica, llegando a la tolerancia a través de una reciprocidad inequitativa, concediendo dádivas. Así, los indígenas se encuentran en el dilema de admitir, de negociar, o de impugnar al racismo, pero esto es una pérdida de energía emocional para las víctimas (De la torre, 1996).

Pese a que en los últimos tiempos se han eliminado en las relaciones interétnicas palabras agresivas como ‘rocoto’, ‘indio’, o ‘verdugo’, todavía existe en el lenguaje un racismo solapado, por ejemplo cuando un mestizo le dice de manera paternalista a un indígena adulto ‘hijito’, ‘taytico’, lo está infantilizando, llevándolo a un estado de inmadurez social y asexualidad. Este es un ejemplo de los ‘rituales’ cotidianos donde se renuevan las jerarquías étnico-“raciales”, interiorizándose el racismo hasta el punto de que los indígenas han llegado a tener vergüenza de ser lo que son.

El discurso racista "usa las oposiciones binarias para negar el valor y la humanidad de los indios, reafirmar la supuesta superioridad de la cultura blanco-mestiza e indicar a los indios la futilidad de mantener su cultura presentando a la suya como el punto inevitable de llegada de la evolución histórica (De la torre, 1996, p. 34)".

En el caso ecuatoriano para Carlos de la Torre (1996), este desprecio y asco hacia el indígena se explicaría en una negación de ser mestizos, un odio inconsciente hacia sí mismos, un miedo de ser contaminados por lo ‘indio’, es decir por su propio pasado. Así, el racismo se traduce en un gran desgaste de energía social que podría ser utilizada para el bien de todos los ecuatorianos, así como también en un desgaste de energía psicológica producida por el odio de los mestizos a sí mismos.

Según Almeida-Vinueza (1996b), el racismo es la intolerancia hacia personas que tienen elementos culturales, nacionales, de clase, o físicos distintos, elementos que se consideran perjudiciales o repudiables; este fenómeno tiene dos dimensiones, como práctica materializa la exclusión, y como doctrina naturaliza la “superioridad”, de esta forma los verdaderos responsables de las desigualdades económicas y socioculturales quedan absueltos.

El racismo forma parte de una ideología estatal, económica y cultural, que impulsa la intolerancia, el desprecio y el odio hacia lo diferente, a razón de su cultura o su fenotipo, haciendo que los que fueron educados bajo esta doctrina mantengan un prejuicio y

terminen agrediendo y violentando, sobre todo a quienes quieren reivindicar las “razas originarias”, disputando recursos materiales y esferas políticas, que “son propios” de los mestizos. Muchas veces el desprecio y la discriminación, que sucede incluso entre los mismos indígenas, no es más que una frustración de no poder acercarse al ideal blanco. “Ya en este plano, el racismo se explica estructuralmente en tanto en cuanto forma parte del conflicto social provocado por el encuentro o choque histórico desigual entre sistemas económicos y socio-culturales claramente diferenciados” (Almeida-Vinueza, 1996b, p. 60).

Así, en contextos específicos de contacto cultural entre dos grupos sumamente distintos, el grupo que detenta los recursos suele impulsar un aparataje discursivo para afirmar su supremacía étnica, el mismo que justifica la desigualdad y la diferencia, y se adopta como verdad absoluta, quedando silenciados y desestimados los discursos subalternos, concretándose así la exclusión hacia los discriminados y el dominio socioeconómico. Esta marginación “racial” no solo aleja a los indígenas de recursos económicos y políticos, volviéndolos dependientes, sino que genera un sentido cosmogónico en los mestizos, que les hace creer que tienen el derecho de controlar la sociedad y acaparar sus bienes a razón de su origen “racial”.

Esta ideología racista está sostenida por mitos como el del "chivo expiatorio", expresado en la cotidianeidad mestiza-pujilense con frases como: "estamos invadidos por los indios", o "los indios nos tienen 'jodidos'", tratando de justificar una crisis que es causada principalmente por la falta de gestión y la corrupción de las autoridades de turno, y no por la presencia de grupos indígenas que han migrado al cantón. Ahora bien, el racismo se expresa no solo en la interacción cotidiana, sino también en los contenidos televisivos, o en las secciones de interculturalidad de los diarios, donde constantemente se folcloriza y subordina lo indígena, mostrándolo como “limpio” y ‘buen salvaje’.

Dicho esto, se dirá que ni la pertenencia a tal o cual nivel social, ni los constructos subjetivos, ni la herencia de discursos, justifican que alguien cometa actos racistas de repudio e intolerancia, ya que los ecuatorianos cuentan con una norma jurídica llamada Constitución para reflexionar su conducta.

El modo de identificarse “racionalmente” con un grupo está vinculado con procesos coloniales, donde las características fenotípicas fundamentan un sistema de clasificación jerárquica que implica sufrimiento para los discriminados.

En Ecuador la exclusión se cimienta en el imaginario de sujetos culturales-rationales que se ven amenazado por unos “otros” naturales-irracionales. Estos “otros” están destinados al trabajo reproductivo y productivo, mientras que los blanco-mestizos están destinados al trabajo intelectual y político, de carácter “superior” (Almeida-Vinueza, 1996a). Se cree que este imaginario sigue presente en la cotidianeidad y la socialización de los ciudadanos ecuatorianos, por lo cual se desatan frecuentes conflictos étnicos.

Por esto, se piensa que pese a que se han conseguido derechos, se ha reconocido la interculturalidad y se ha superado constitucionalmente la idea de “razas”, el discurso racista tiene actualidad en el país, ya que aún percibimos una jerarquía social que margina a ciertos grupos, la cual ha sido creada en el seno del capitalismo y de una ideología de superioridad “racial”/cultural. Esta ideología es un discurso de exclusión socio-psicológica que permite discriminar y explotar a los indios a favor de los mestizos. Por tal motivo, los grupos excluidos han generado solidaridad, obtenido derechos colectivos, revitalizado sus saberes y defendido su identidad.

Por consiguiente, el discurso del racismo es una herramienta de la ideología dominante para disciplinar a la fuerza laboral; ante esto, los grupos explotados han formulado estrategias defensivas, como el relajamiento en el trabajo, las fiestas, la migración campo-ciudad, y la diferenciación étnica (Almeida-Vinueza, 1996a).

Los rasgos fenotípicos como el color de la piel son determinantes en las luchas y protestas; estas características físicas “adquieren peso y significado especial en las estrategias discursivas y prácticas de estos sectores, esto es, dentro de un proceso vivo que consiste en acopiar verdades y dirimir situaciones de poder” (Almeida-Vinueza, 1996a, p. 76).

De esta manera, el racismo es el resultado de un orden clasificatorio que conserva un discurso biologizante, el cual consecuentemente ha traído efectos de reconstrucción en las identidades discriminadas (1996a).

Discriminación étnica y “racial”

En este apartado se cree preciso conceptualizar a fondo la discriminación “racial” y étnica, que es la materialización del racismo, ya que mientras éste está en un nivel ideológico-estructural, la discriminación se encuentra en un nivel cotidiano-interpersonal.

La discriminación “racial” y étnica es una práctica de separación y jerarquización, en donde un grupo niega y juzga como diferente e inferior a otro grupo, a través de símbolos y acciones cotidianas (Hopenhayn & Bello, 2001). La discriminación étnica constituye un ataque hacia los derechos individuales y colectivos de los indígenas, y como diría Hopenhayn y Bello (2001), trasciende en una negación al acceso equitativo de los beneficios económicos.

Muchas veces la discriminación no está relacionada directamente con la etnia, sino con el nivel socioeconómico como la pobreza. Así, cuando vemos indígenas vestidos con sus trajes típicos hermosos, desfilando en alguna comparsa, nos sentimos orgullosos de nuestras raíces, pero si vemos un indígena pobre, que está pidiendo limosna en la calle, prácticamente lo invisibilizamos. En Pujilí, si alguien tiene fenotipo y/o apellido de

indígena, pero tiene éxito y buenas condiciones económicas, es más reconocido que alguien que tiene fenotipo y apellido de mestizo pero que es pobre.

Lo que sí es claro, es que las conductas discriminatorias que ciertos individuos ejercen y que son acreditadas por las instituciones sociales, acentúan la desigualdad y las jerarquías de poder (Espinosa & Cueto, 2014).

Para Espinoza y Cueto (2014), la discriminación y los prejuicios fundamentados en los estereotipos negativos acerca de los indígenas, implican efectos socio-psicológicos hacia estos individuos y grupos; en ocasiones los indígenas han adoptado representaciones negativas hacia ellos mismos, perjudicando su propia identidad colectiva (Espinosa & Cueto, 2014). La discriminación afecta su bienestar emocional y psicológico, imposibilita la inclusión social, acentúa las relaciones interétnicas conflictivas, y genera en los discriminados sentimientos de odio, resentimiento, envidia, miedo, impotencia, tristeza, ignorancia, intolerancia, persecución, injusticia, violencia y hostilidad. "La emocionalidad negativa, expresada en las relaciones intergrupales consolida la formación de un círculo vicioso en el que las situaciones conflictivas entre distintos grupos sociales y étnicos se ven reforzadas" (Espinosa & Cueto, 2014, p. 10).

De la Torre define a la discriminación "como las acciones directas-vulgares, disimuladas y/o sutiles por medio de las cuales personas blancas y mestizas, consciente o semiconsciente, excluyen, restringen o hacen daño a los indígenas" (De la torre, 1996, p. 42). Según este autor, la discriminación tiene: a) un lugar donde sucede; b) prácticas discriminatorias (evitar e ignorar, rechazar y excluir a los indios, además de ataques físicos y verbales); c) la repercusión en los discriminados (intranquilidad y traumas psicológicos y sociales en el grupo de indígenas); y d) las reacciones ante la discriminación (aceptación pasiva; huida; soborno; e impugnación). "El racismo delimita los espacios. Cuando un miembro del grupo considerado como inferior ingresa

en un espacio de los opresores "raciales", éstos reaccionan con incredulidad o con violencia" (De la torre, 1996, p. 49).

Como ya se dijo, en el BC1, muchos indígenas se confunden con los mestizos, comparten la ropa, los cortes de cabello y la forma de hablar, pero si tienen apellido o rasgos fenotípicos de 'indio', pueden llegar a ser discriminados y sentirse avergonzados o tristes por estos motivos; "la diferenciación entre 'apellidos buenos' y 'apellidos malos' es producto de la herencia colonial" (De la torre, 1996, p. 58), demostrando la obsesión de acercarse a las clases dominantes. Entre los mestizos, puede ser motivo de burla alguien que tenga alguna relación con lo indio, como el color de la piel.

Según este autor (1996), en el Quito de los años 90', para evitar la discriminación los indígenas se in-visibilizaban, ocultaban su subjetividad, aparentando suprema humildad. Sin embargo, dentro de sus grupos mantenían discursos para rechazar los símbolos de la cultura dominante. Hay que decir que el dinero le permite al indígena comprar privilegios y acceder a lugares que antes eran exclusivos de los mestizos, incluso hace que el mestizo pobre le atienda en restaurantes y sitios de compras, pero esto no hace que el racismo desaparezca, pues parece que aún los indígenas tienen que estar "alerta a posibles actos de terrorismo moral y constantemente deben renegociar su estatus social" (De la torre, 1996, p. 54). Un mestizo es cómplice de la discriminación y deja que se siga naturalizando el racismo cuando escucha que otro mestizo insulta a un indígena, y aun sabiendo que esto no es correcto, no cuestiona dicho insulto, por no contradecirlo o por ser "educado" con su semejante.

Para huir de la discriminación muchos indígenas adoptaban estratégicamente costumbres, formas de expresarse y conductas mestizas, con el afán de mimetizarse entre los "ecuatorianos", lo cual reafirma la dominación y la dicotomía mestizo-'indio'. Esta transformación en mestizos, difícil y dolorosa, se explica por la intención de dejar de ser humillados cotidianamente, sin embargo constituye una especie de camuflaje

que no puede eliminar del todo su identidad indígena, la que tratan de ocultar para no ser delatados. Por su parte, los mestizos rehúyen y odian a todo lo que tenga que ver con lo 'indio', una especie de "fobia a un posible pasado indígena" (De la torre, 1996, p. 62).

1.3. Fundamentación del estado del arte

Yesenia Tigmasa (2018) investiga “Las relaciones interpersonales de los grupos étnicos: indígenas, afro-ecuatorianos y mestizos”, con el fin de conocer los efectos de la discriminación, y el grado de aceptación de los compañeros mestizos hacia los grupos de niños de otras etnias. Así, el estudio se dedica a observar las relaciones interpersonales de niños con distintas identidades que estudian en la Unidad Educativa “Econ. Abdón Calderón”, de la parroquia La ecuatoriana, Cantón Quito.

La metodología combina la aplicación de encuestas con la revisión bibliográfica documental, permitiendo alcanzar un nivel descriptivo en el análisis de los resultados, los mismos que mostraron que los estudiantes que son de etnias diferentes a las blanco-mestizas, son víctimas de racismo, manifestándose un irrespeto hacia las tradiciones y costumbres propias de dichos estudiantes. Por lo dicho, se recomienda que los docentes trabajen en la ejecución de estrategias que permitan mejorar la integración de todos los estudiantes dentro de las aulas, ya que se dice que la discriminación conlleva a una dificultad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Específicamente, las actividades recomendadas son: exposiciones grupales, capacitaciones a padres de familia, charlas continuas, trabajos en equipo, juegos cooperativos, y talleres donde participen padres e hijos con el propósito de impulsar valores de respeto, los cuales permitan mejorar las relaciones interpersonales e interétnicas en las esferas educativa y sociocultural, proyectando el trato equitativo hacia todos los niños por parte de los docentes, y permitiendo que todos tengan los mismos derechos y oportunidades (Tigmasa, 2018).

Nataly Cabadiana y Ligia Pilamunga (2021) investigaron “La discriminación étnica y autoestima de los estudiantes de la Unidad Educativa ‘Monseñor Leónidas Proaño’ Riobamba-Ecuador”, dónde señalan que la discriminación étnica causa autoestima bajo, estando vinculada con conflictos de comportamiento, cómo actitudes negativas que vulneran la salud emocional de los alumnos víctimas. Se trata de un estudio cuantitativo-descriptivo-correlacional que aplica pruebas y test de psicología en 105 estudiantes de 3 paralelos de noveno y décimo año. Los resultados de este trabajo, según el test de Coopersmith, fueron que el 38,10% de adolescentes han sido discriminados alguna vez, pero también se indica que el 53,33% mantiene una autoestima normal. La discriminación se ha dado por razones de: tipo de ropa, color de piel, lugar de residencia, uso del idioma kichwa, y ejecución de ciertas costumbres. Es interesante ver que un número grande ha respondido que la discriminación le es indiferente, pues la ignoran, la burlan, no le dan importancia a las actitudes racistas.

Por lo dicho, más de la mitad de estudiantes están en un nivel normal de autoestima e indican que se sienten seguros, no temen al fracaso, sus relaciones interpersonales son positivas, los errores y cuestionamientos son permitidos, son expresivos, receptivos, responsables y sociables. Cabadiana y Pilamunga (2021) muestran que la autoestima baja puede causar dependencia a la aceptación de los demás, impidiendo sentir, pensar o conducirse con libertad, puesto que se generan dudas con respecto a sus cualidades, capacidades, o virtudes. Este trabajo nos brinda una pauta para pensar que pese a que la discriminación “racial” y étnica sigue afectando a un gran porcentaje de la población como en las décadas anteriores, existe otro número importante que ha aprendido a mostrarse indiferente, alcanzando una supuesta resiliencia desde la etapa estudiantil, lo que no puede verse en las investigaciones de años pasados.

Jairo Páez (2021) desarrolla un “Estudio sobre la discriminación étnica a la cultura Otavalo en el Ecuador”, en el cual se definieron los distintos tipos de discriminación hacia los habitantes de esta etnia, reflexionando sus causas y efectos. La metodología

es analítica-descriptiva, bajo un paradigma cualitativo, exploratorio y no experimental. Así, el análisis se fundamentó en notas de prensa, documentos históricos, libros y artículos científicos. La información fue registrada en fichas hemerográficas y bibliográficas. Las conclusiones muestran que la sociedad ecuatoriana sigue marcada por su herencia colonial y esto puede verse en diferentes formas de exclusión social que se han convencionalizado. Por lo tanto, los mestizos continuarían violentando a los miembros de los pueblos ancestrales, como los malos tratos que reciben los habitantes del pueblo de Otavalo y otros pueblos indígenas, víctimas de exclusión y segregación social y étnica.

Este investigador manifiesta que la discriminación impide una convivencia igualitaria entre los ecuatorianos, debido a la formación de discursos y estereotipos que han sido normalizados, los cuales se ven reflejados en la negación del uso de ciertos servicios, acceso a determinados lugares, o la repetición de prejuicios sobre el pueblo otavaleño, Pese a daños causados, los gobiernos se han olvidado de la educación intercultural bilingüe, de la lucha contra la discriminación étnica, y del acceso equitativo a los servicios públicos, aun sabiendo que los habitantes del pueblo de Otavalo han reclamado continuamente la explotación, la persecución, el hostigamiento y la exclusión (Páez, 2021).

Páez (2021) finaliza diciendo que la presencia de organizaciones y colectivos ha sido clave para conservar la cosmovisión, saberes, medicinas ancestrales, vestimenta, alimentación, idioma e identidad indígena. Sin embargo, otros grupos han preferido abandonar su cultura, con el afán de escapar a la discriminación.

1.4 Conclusiones Capítulo I

Como se vio, a partir de la construcción de elementos culturales propios, es posible compartir un horizonte de descolonialidad, antidiscriminatorio, que busca la equidad de personas diversas, la libertad individual de palabra y pensamiento, la distribución y el control equitativo de recursos y de todas las esferas de la vida social.

En este capítulo se ha definido a la identidad como un proceso abierto que abandona elementos culturales “prístinos” y escoge nuevos elementos culturales de la contemporaneidad, como una construcción que puede transformarse y negociarse de acuerdo al contexto histórico social.

La colonialidad del poder es definida como una superestructura subjetiva y económica que se instauró con las colonizaciones y el capitalismo, la cual en su momento posicionó a la “raza” europea como la más elevada, para justificar la invasión, explotación y esclavización de los pueblos nativos; colonialidad que ahora ha evolucionado para mantener el mismo status quo.

El racismo por su parte, es una idea/discurso que se conserva en la mente de algunas personas, la cual las hace creer que existe una escala genética de “razas” superiores e inferiores, en la que los indígenas siempre están en los niveles más bajos.

Finalmente, la discriminación “racial” y étnica se refiere a las prácticas y agresiones verbales y físicas que los blanco-mestizos perpetran en contra de los indígenas, vulnerando sus derechos. En el capítulo que sigue, se elaboró una propuesta que tratará de reforzar esa ‘resiliencia’ aprehendida por los indígenas, con el fin de que los contenidos racistas no afecten su autoestima.

II. PROPUESTA

2.1 Título de la propuesta

Mitigación de la discriminación “racial” en el barrio Cashapamba 1, cantón Pujilí.

2.2 Objetivos

Objetivo general:

Diseñar estrategias para la reducción de la discriminación “racial” en el barrio Cashapamba 1.

Objetivos específicos:

- Analizar la discriminación “racial” en el BC1.
- Proponer un taller participativo con un enfoque anti-discriminatorio para reducir la discriminación “racial” en el BC1.
- Plantear un glosario de palabras deconstruidas, con ilustraciones y ejemplificaciones cotidianas.

2.3 Justificación

Es importante conocer las palabras que continúan hiriendo a los habitantes del BC1, en contraste con otras, como la palabra ‘indígena’, que antes tenía una connotación ofensiva, pero que ahora es motivo de orgullo para las personas con esta identidad. Esto con el propósito de que dichas palabras despectivas sean comprendidas en un significado amplio, disminuyendo así los niveles de indignación, enojo y tristeza en las

víctimas. La comprensión de las diversas acepciones de estos términos, seguramente hará que los indígenas se mantengan indiferentes cuando los escuchen nuevamente.

Al momento de que los mestizos traten de discriminarlos utilizando estas palabras, los indígenas tendrán un soporte cognitivo para defenderse desde una postura científica. Es posible hacer esto, gracias a la polisemia que presentan los términos, en la medida en que su significado se ha transformado o adaptado en ciertas épocas para fines específicos.

El color de la piel, la educación, la ropa, el idioma, las creencias y conductas son similares en ambas etnias, por lo cual los indígenas del barrio no sufren maltratos o una discriminación “racial” directa por parte de los mestizos. Consecuentemente, es preciso deconstruir las palabras que configuran una discriminación solapada, camuflada, que tiene vigencia, para hacerlas visibles, denunciarlas y luchar por su resignificación, tomando en cuenta que abriendo cualquier diccionario no van a encontrar un significado deconstruido de estos términos.

2.4 Desarrollo de la propuesta

2.4.1 Elementos que la conforman

Lo que se pretende es generar una actividad que permita a muchos de los habitantes del barrio, quienes han sido por lo menos alguna vez víctimas de discriminación “racial”, entender el proceso histórico de este fenómeno social, a través de una propuesta de mitigación, en la cual se deconstruyan participativamente, las palabras utilizadas por los blanco-mestizos para discriminar, por su condición étnica, a los indígenas.

El trabajo de campo fue ejecutado en las calles del barrio, durante diferentes visitas. Se realizó observación participante, manteniéndose varias conversaciones informales con el Presidente del barrio, un Ex Presidente de varios períodos, y algunos conocidos/as. Los grupos focales se llevaron a cabo en la Sede Barrial, con la autorización del Presidente y tuvieron una duración promedio de una hora; sus resultados han servido

para construir la presente propuesta, por lo que, parte de estos son descritos a continuación:

Una joven interlocutora relata un conflicto de discriminación con una de sus compañeras, tras defenderle a una profesora:

La licenciada le puso [a una de sus compañeras mestizas] mala nota, y [ella] dijo: ‘¡qué se creará esa ‘india’!, y me llegó a mí, y le dije ‘¡qué ignorante eres,!, nos pusimos a discutir, le dije: ‘¿por qué?, ella es preparada, tu familia ni ha de ser preparada, y tu vienes a estarle diciendo ‘india’ a una licenciada; y ya pues, le dije, ‘eres una ignorante, (...) y dije, ‘mira, tu ni si quiera eres la gran cosa, para que nos vengas a estar diciendo indígenas, sucios, así’, y empezamos a pelear, pero después ya, [todo bien]. (Herrera, 2022)

Aquí puede notarse la molestia que sigue causando la discriminación, inclusive cuando no se la “recibe” directamente. La joven empleó una defensa fundamentada en el nivel educativo y cognitivo, que actualmente se sobrepone a todo tipo de criterio “racial”.

Otra interlocutora de 15 años, cuenta:

Sí, en el colegio, literal, había una chica, así, que está en mi curso, que discriminó ya hace unas semanas atrás a un compañero que es indígena y vende gas; la cosa es de que, un día mi amigo me llevó a contar diciendo de que: ‘esa tal persona me dijo que soy un indio que vendo gas’; y dije ‘que tiene que ver, ¿te afecta algo?’ le dije así; me dijo ‘es que me dijo indio’, y yo, ‘pero eres, o sea no indio, pero indígena sí’ le dije, me dijo, ‘sí pero es que ya me da vergüenza verle a ella,

porque me dijo eso que me hace sentir mal’, le dije, ‘no, no le des interés a esa persona, le dije, tú vas por tu camino y ella por el suyo’, le dije así, y entonces llegaron a saber todos del colegio que la chica insulta así, literal a toditos los del [Colegio] Provincia, dijo de que: ‘qué asco que dan los del [Colegio] Provincia , son unos indios sucios’; entonces, yo soy de esas personas que siempre les digo en la cara, nunca me quedo callada de nada, y le dije: ‘tú, qué te crees la gran cosa’, le dije, es que yo soy súper directa, y me dijo: ‘¿por qué me dices así?, incluso me llegó a insultar a mí de que [soy] ‘india’, le dije: ‘por qué no me dices en la cara que soy una india’, le dije así, ‘dime’, y ella solo me dice: ‘ah, no, es que yo no te dije eso’, ‘si me dijiste’, le dije, ‘y tengo pruebas’, y me dice: ‘sí, es que la verdad si dan asco los indios’, le dije: ‘¿asco?, asco das vos’, le dije, ‘por qué’ me dijo, ‘por qué no sabes hablar, no controlas lo que tú hablas’, le dije así: ‘date cuenta’, le dije, ‘tú, fijate en tu futuro, y nosotros acá’, le dije así. (Jacho, 2022)

En este caso puede verse, la confianza motivada por una indígena que se siente orgullosa de serlo, hacia otro indígena que es discriminado, incitándolo a ignorar o a sentir desinterés cuando escuche que le digan ‘indio’. La discriminación aquí fue mal vista por la mayoría de estudiantes del curso, tras las expresiones que indicaban que los ‘indios’ dan asco y son sucios, ella contestó que más repudiable es su ignorancia. Empero, todo este embrollo no conlleva a que el joven discriminado se sienta mejor.

Como se ha visto, existe aún discriminación a través del lenguaje, aunque esta ya no causa tanto daño en las víctimas, como en años anteriores, porque además de ignorarla, ahora los indígenas tienen medios para reaccionar y así lo hacen, saliendo victoriosos

en la mayoría de casos. Por esta razón, se planteó un taller participativo que pueda explicitar diferentes significados de diez palabras racistas, para deconstruirlas y reflexionar acerca de toda su carga discriminatoria.

Así también, un informante de 35 años, cuenta de los problemas que surgen en ocasiones con colegas mestizos debido a la discriminación étnica: “[te] tratan de ‘runa’, yo no resiento, yo les digo: ‘usted me dice runa o longo, primero vaya, consulte qué significa runa, qué significa longo, consulte’; runa en castellano es hombre, yo no tengo porque estar ofendido” (Ninasunta, 2022).

Comenta los conflictos que ha vivido con los compañeros mestizos de la cooperativa de taxis de la que forma parte:

O sea ellos [los mestizos] hablan por hablar, ven que somos indígenas, ellos ya dicen:

‘estos indios, indígenas’; yo al menos por qué [me] tengo que resentir; eso ha pasado. Ellos quieren hacer de menos a uno, ellos se creen dueños de la ciudad, todo eso. En mi caso no, yo no resiento ni nada. (Ninasunta, 2022)

Este interlocutor apela al desconocimiento que tienen los mestizos con respecto a las palabras ‘indio’ y ‘longo’, afirmando que no se siente agraviado o resentido cuando las escucha, haciendo notar que la mejor forma de sortear la discriminación es evitándola, o dejándola pasar. Esto hace pensar que quienes más necesitarían de un glosario con enfoque antidiscriminatorio son los mestizos.

Aunque estas palabras han ido transformándose, como se ve, siguen siendo los mecanismos usados por los mestizos para lastimarlos, sabiendo que ya no pueden hacerlo de forma física; son como flechas hirientes que han ido desmoronando los egos de un sinnúmero de personas indígenas, llenándolas de desconfianza y haciéndolas dudar de la valía de sus elementos culturales.

Los participantes del taller, en conjunto con los conductores, propondrán un grupo de palabras, las que se analizarán y filtrarán para escoger un número aproximado de diez, a las que se desentrañará sus significados. Se explicará su significado etimológico, además, se explicará la transformación de sus conceptualizaciones dentro del contexto de la discriminación étnica, con el fin de conocer cómo históricamente estas palabras han disgustado o herido a los indígenas. Como se dijo, la mayoría de términos tienen un significado ambivalente, e incluso antagónico, como la palabra ‘runa’, que significa en kichwa ‘ser humano’, mientras que en el discurso de discriminación se usa como sinónimo de ‘indio’, con una evidente connotación ofensiva.

La palabra verdugo, es usada para discriminar usándola como sinónimo de ‘indio’, pero de manera irónica su significado etimológico se refiere a una persona que mata, castiga o maltrata; lo que debe vislumbrarse en este caso, es el proceso por el cual la víctima llegó a ser llamada con una palabra que se ajusta más al victimario. ‘Rocoto’ es usado como sinónimo de ‘indio’, pero también es un tipo de ají, utilizado milenariamente en la gastronomía andina. ‘Natural’ es un término que encasilla al indígena únicamente en la esfera de la naturaleza, “despojándolo” de sus cualidades culturales. ‘Indio’ es un insulto usado para llamar a los nativos americanos, pero etimológicamente hace referencia a todo lo que tenga un origen en la India. ‘Ruliman’ también es usado como sinónimo de ‘indio’, pero etimológicamente significa rodamiento. Igualmente, la palabra ‘longo’ se refiere a un objeto de gran largura, en cambio, en el mundo indígena hace referencia a los adolescentes, mientras que en su significado ‘coloquial’ peyorativo, es sinónimo de ‘indio’ o ‘runa’.

Tabla 3. Taller participativo para mitigar la discriminación étnica y “racial” en el BC1

Estrategia	Objetivo	Táctica-Actividad	Responsable	Presupuesto	Meta
1. Taller participativo con enfoque anti-discriminatorio para la deconstrucción de términos racistas	Comprender las distintas significaciones de términos que mantienen una connotación racista y discriminatoria	Selección de 10 palabras con gran impacto discriminatorio Implementación de 3 mesas de trabajo con 5 expertos y con los habitantes del BC1. Sesiones de 180 minutos, cada una	Presidente del barrio	600\$	Acceso de al menos el 50% de los habitantes indígenas del BC1
2. Diseño de un glosario de términos deconstruidos	Diseñar un glosario con los términos que han conservado mayor impacto discriminatorio hasta la actualidad;	Análisis de las 10 palabras con mayor impacto discriminatorio escogidas en las 3 mesas de trabajo Elaboración del glosario de	Presidente del barrio	500\$	al glosario de términos deconstruidos

	ejemplificado e ilustrado	términos, con gráficos y experiencias cotidianas, vividas por los mismos habitantes del BC1 Diseño, diagramación e impresión del glosario para la entrega a los habitantes del BC1			
--	---------------------------	---	--	--	--

Elaborado por: José Miguel Espinel.

2.4.2 Explicación de la propuesta

La propuesta tratará de develar la significación negativa, es decir el mal uso cotidiano de diez palabras discriminatorias, que han sido utilizadas en determinadas situaciones o contextos, por los mestizos, de determinada manera, para insultar o excluir a los indígenas. Los talleristas deberán ir explicando la construcción socio-histórica de la connotación negativa de estas palabras, para entender en qué punto y por qué se distanciaron de su etimología, cuál ha sido su proceso de cambio hasta llegar a ser términos racistas.

Una vez que las palabras sean deconstruidas de esta manera y re-aprendidas, su sentido negativo perderá el tono de agravio dentro de las subjetividades de los discriminados.

Se puede, de esta forma, comparar las significaciones pasadas y actuales de esas palabras, evidenciándose que los participantes las conciben y las ‘digieran’ en su dimensión real, cada vez que las escuchen.

Así, podrán entender el uso de estos términos como una construcción social-histórica; como palabras que están encerradas en realidades imaginarias, que si son entendidas con un significado negativo pueden ser hirientes para quienes las “reciben”. De esta suerte, si los indígenas entienden otros significados, otras acepciones, de otros lugares y tiempos, incluido su significado formal, podrán receptar los ataques verbales racistas de forma resiliente, dejando de lado el sentido de insulto que tenían estas palabras.

El propósito es darles una posibilidad de entender los comentarios racistas, con un sentido distinto, el cual no afecte su integridad psíquica. Además, teniendo un contingente de conocimientos acerca de los significados que giran en torno a estas palabras, pueden incluso llegar a defenderse en un escenario hipotético, exponiendo una posición razonable en contra del ataque. De esta forma, la propuesta debería estar estructurada de la siguiente manera:

Tabla 4. Etapas del taller participativo para mitigar la discriminación étnica y “racial” en el BC1

Etapa I: Comprensión de los términos discriminatorios	Etapa II: Diseño del glosario
<p>Selección de los participantes: equipo de cinco expertos, Directiva Barrial, habitantes indígenas del BC1.</p>	<p>Escritura del glosario en función de las mesas de trabajo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Incluye experiencias vividas por los habitantes del barrio, ilustraciones, y diversas definiciones de cada uno de los términos. • Diseño y diagramación del glosario.
<p>Tres mesas de trabajo con enfoque participativo-antidiscriminatorio, cada una con una duración de dos horas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Selección y análisis de los diez términos discriminatorios • Deconstrucción y re-aprendizaje de los diez términos discriminatorios 	<p>Impresión y entrega a los habitantes del BC1.</p>

Elaborado por: José Miguel Espinel

2.4.3 Premisas para su implementación

La dirigencia del barrio con base a esta propuesta, podría gestionar con los trámites respectivos una solicitud, a un colectivo indígena como el MIC, a alguna ONG interesada, al GAD Municipal de Pujilí, o al Gobierno Provincial de Cotopaxi, para que a través de sus direcciones de cultura y/o desarrollo, se financie la contratación de un equipo de investigadores que se encargue de ejecutar la presente propuesta; puede ser mediante la contratación de una consultoría, o a través de la ejecución de un proyecto que sea pagado por servicios profesionales.

El grupo de cinco talleristas deberá tener formación sobre todo en ciencias humanas, específicamente en cinco campos: lingüística, sociología, antropología, historia, y diseño gráfico (para la diagramación del glosario); preferentemente deberán ser kichwa hablantes. El taller deberá ser complementado con herramientas conducentes a ganar la atención de los participantes y a hacerles recordar sus vivencias: fotos, vídeos cortos, explicaciones hechas en un lenguaje simple, y material didáctico básico. Todo esto con el afán de que los indígenas del BC1 puedan modificar dentro de sus mentes, los significados de muchas palabras que cotidianamente y por muchos años, los han mortificado, de modo que cuando las vuelvan a escuchar gocen de un bagaje de conocimientos y conceptos que les permita canalizar con resiliencia estas agresiones verbales hirientes, y que inclusive les posibilite reaccionar de manera reflexiva.

Aclarar un significado antes oscuro, desconocido, pero sobreentendido como negativo, para luego deconstruirlo, implica que los talleristas usen herramientas lo suficientemente adecuadas para conseguir estos fines; el universo de estudio son los indígenas del BC1, pero deberá buscarse además una muestra significativa y manejable de acuerdo al número total de habitantes; puede ser idóneo un muestreo simple que escoja a mujeres y hombres del barrio que quieran participar voluntariamente. Se cree que no es posible, solo con la aplicación y esquematización de cuestionarios y encuestas, medir los niveles de rechazo hacia determinados vocablos. Para poder

operacionalizar los datos obtenidos y entender estas palabras como prácticas sociales, y para poder desmitificarlas de sus ideologías y ejercicios de poder, el mejor camino para la interpretación sistemática parece ser el *análisis crítico del discurso* (van Dijk, 2011); no obstante, los talleristas o consultores deberán escoger las teorías, métodos y técnicas que consideren más adecuadas.

En el Taller se deberá generar un Glosario de Palabras que contenga un significado reivindicatorio, diferente a su conceptualización histórica negativa. Los indígenas del BC1 pueden recurrir a este glosario para comprender e interiorizar un significado deconstruido de términos racistas, cuyas definiciones deberán estar explicitadas en torno a las diferentes acepciones que se les ha dado en el tiempo para fines determinados. El contenido de estas definiciones deberá estar debidamente fundamentado y referenciado. Este glosario realizado por especialistas, deberá imprimirse físicamente para su promoción y difusión; incluso podría ser plausible traducirlo al kichwa para que obtenga mayor alcance. También, se espera que este glosario sea usado como un instrumento de impugnación.

El glosario de palabras viene a ser un trabajo terminográfico poco ortodoxo, con una metodología propia, diseñada de acuerdo al contexto sociolingüístico de los habitantes del barrio y en base a la necesidad de combatir la discriminación “racial”. Por esta razón, se tendrán en cuenta los contextos históricos, político-económicos y polisémicos en los que se han construido los significados de los diez términos del glosario. Al final, el lingüista deberá dar el aval de las definiciones, elaboradas por los expertos en conjunto con los participantes del taller.

Se trata de un ejercicio de seleccionar palabras discriminatorias, explicar sus diferentes definiciones, analizarlas y deconstruirlas con elementos históricos y teorías sociológicas, volver a aprender nuevos significados con ejemplos e ilustraciones, considerando el contexto de los habitantes del BC1, su historia, sus vivencias como víctimas de racismo, su nivel educativo, su condición de indígenas migrantes de clase

media, y por último evaluar el proceso. Resultará provechoso complementar los significados, con ejemplos concretos de situaciones históricas vividas cotidianamente, e ilustraciones que pueda servir para futuros procesos educativos antirracistas.

El glosario deberá estar hecho en un lenguaje simple y claro, para que pueda ser comprensible no solo para los habitantes del Barrio, sino para indígenas ecuatorianos en general. La intención es que los resultados sean válidos para los habitantes del barrio, pero obviamente se puntualizarán generalidades que pueden ser entendidas por los miembros de otras poblaciones indígenas ecuatorianas.

El apoyo de una institución u organismo público o privado, nacional o extranjero es vital para ejecutar un taller de este tipo; primero, para que los términos de referencia (TDR) sean levantados con los criterios técnicos necesarios para que el taller cumpla sus objetivos con eficacia, y segundo para que se cuente con el presupuesto que es indispensable en este tipo de procesos para pagarle al equipo de profesionales que se pongan al mando, considerando que tienen que preparar: a) el material didáctico para sensibilizar a los participantes y hacerles revivir sus recuerdos; b) preparar una línea de tiempo donde las diferentes etapas históricas se vayan vinculando a la construcción de los términos racistas; c) preparar un diseño metodológico que sea efectivo para realizar listados de palabras y para elaborar puntuaciones con el afán de escoger los diez términos que serán deconstruidos; y d) diseñar la diagramación del glosario con ilustraciones que sean creativas.

Así, como se ve, es conveniente la ejecución del taller planteado para que las reacciones de las víctimas de discriminación sean más inteligentes, evitando conflictos étnicos con los 'blanco'-mestizos. Con estas pautas los consultores podrán buscar la mejor metodología para sistematizar los datos y valorar el peso semántico de cada término.

2.5. Conclusiones Capítulo II

La propuesta para mitigar la discriminación étnica y “racial” deberá generar un taller participativo con cinco expertos que realizarán tres mesas de trabajo, de las cuales, a través de la presentación de material audiovisual y didáctico, surgirá un grupo de palabras, de las que, diez serán escogidas de forma unánime por los participantes, habitantes indígenas del BC1.

La deconstrucción deberá ser realizada palabra por palabra, primero el significado comprendido por los participantes, lo que sienten cuando las han escuchado; después se describirá su significado etimológico, su uso formal y actual; y finalmente se comparará estos significados anteriores con su significado ‘coloquial’ (histórico/colonialista), para que los habitantes indígenas del BC1 puedan entender cómo estos términos se ha ido cargando de sentidos negativos, ofensivos e hirientes, en función de cristalizar la idea de “raza”, cuya pretensión era mantener una jerarquía étnica global.

El descubrimiento de significados distintos en torno a la misma palabra, posibilitará que los participantes entiendan cómo se han ido transfigurando diferentes acepciones de acuerdo a intereses sociales colonialistas. En este punto también se razonará acerca de la pérdida de poder que estas palabras han sufrido con el pasar de los años, y principalmente con los derechos conseguidos mediante la protesta social indígena.

Se presume que la ejecución de esta propuesta ayudará a reforzar la resiliencia que mantienen cuando escuchan estas palabras, envueltas en discursos racistas, puesto que los indígenas tendrán presente sus significados alternativos y su proceso de significación o uso social histórico, pudiendo reaccionar con estos conocimientos, al momento de impugnar los discursos y actos discriminatorios; además, contarán con un soporte impreso, ilustrado y ejemplificado: el glosario antidiscriminatorio con palabras deconstruidas, que debe ser usado no solo para defenderse en contra de la discriminación, sino para valorar su identidad cultural.

III. APLICACIÓN Y/O VALIDACIÓN DE LA PROPUESTA

3.1. Análisis de los resultados

La colonialidad, tal como lo señala Walsh (2010), instauró en nuestro territorio una sociedad jerarquizada que anhelaba lo europeo y despreciaba a lo americano. Esta jerarquización o clasificación “racial” se mantuvo hasta la formación del Estado, que ayudó a que la racionalidad europea continúe siendo dominante. Es claro que hasta hoy, la colonialidad atraviesa las realidades sociales, ya no como antes mediante esta distinción “racial”, pero sí a través de la explotación laboral.

En el caso estudiado, los habitantes indígenas del BC1 no se encuentran empobrecidos en el nivel de otros sectores, su pertenencia a la clase media justamente es uno de los factores para escapar a esta colonialidad. Sus viviendas están en un barrio que se encuentra en el sector urbano, incluso son vecinos de pujilenses mestizos, por lo cual no puede decirse que están marginados geográficamente, ni que ven a los blancos como superiores, o se perciben a sí mismos como inferiores. Sin embargo, las personas de mayor edad mantienen en la memoria el maltrato, la discriminación y la exclusión que sufrieron sus antepasados.

La interlocutora Ermelinda Fauta (2022), recuerda que:

En [los] tiempos de [los] hacendados, mis abuelas, mis abuelos eran sufridos, eran discriminados, maltratados; mandado de ellos, querían una lástima, pegaron, fuetearon, no había ni la escuela, no dejaban que tengan una escuelita en

Zumbahua, solo para [los] hacendados nomás, nadie no sabía leer ni escribir, de ahí no sabíamos reclamar, porque ellos eran ‘reyes’.

Este tipo de testimonios dejan ver como estaban sus antepasados, condenados al trabajo productivo, siempre al servicio de un blanco o mestizo, supuestamente superior. Cuando esta falsa superioridad vive reinante en la mente de algún mestizo, se puede generar un problema étnico, durante una situación y lugar donde el mestizo se sienta seguro.

En contraste, la mayoría de habitantes indígenas del BC1, que no son personas de la tercera edad, han adoptado un carácter ‘resiliente’, prefiriendo hasta cierto punto, ignorar las palabras discriminatorias, puesto que cuando en verdad creen que amerita defenderse lo hacen sin ningún temor, a diferencia de lo que sucedía en décadas pasadas.

“Asimismo en [la] hacienda de Tigua [la] misma historia; ese tiempo era demasiado discriminado, si me acuerdo (...) si es que no saludan, bajan del caballo, ‘tas, tas’ nomás sabían latigear” (...) (Fauta, 2022). Otra interlocutora refiriéndose a los recuerdos de su abuela menciona:

Ha sabido trabajar, así así, en todo, lluvia, granizado; así ha sabido sufrir, a las 4 de la mañana ha sabido levantar para hacer cualquier cosita ya, para ir al trabajo, así ha sufrido. Ahorita [en la actualidad], igual así, trabajamos así por acá también [mestizos e indígenas]. (Lisintuña, 2022)

El término ‘indio’ utilizado para discriminar a los indígenas, formaba una frontera material y subjetiva en las relaciones interétnicas. No obstante, a diferencia de los estudios de racismo de los años 90’, como el de Carlos de la Torre (1996), donde es

muy común leer que esta es la principal palabra para discriminar a los indígenas, en este caso de estudio el término 'indio' ya no resulta tan controversial.

Los interlocutores de mayor edad mencionaron haber escuchado diferentes palabras ofensivas para insultarlos: “‘indios cabezas de borregos’, así sabían hablar; porque no sabían leer ni escribir, ¿por eso sería?, no sé (...) (Fauta, 2022)”; mientras que los interlocutores jóvenes y adultos, cuentan una situación distinta, como la interlocutora Cecilia Días, quien afirma que nunca le han dicho directamente palabras discriminatorias, y que no recuerda haberse sentido ofendida por los mestizos: “nunca me han ofendido; la verdad nunca me han dicho eso; igual eso no me ofende, soy indígena” (Díaz, 2022).

La obtención de datos sobre posibles soluciones ante la discriminación “racial”, planteadas por los mismos habitantes indígenas del BC1, no tuvo los resultados esperados, debido a que si bien los indígenas mostraron una capacidad para sortear la discriminación y superar las circunstancias del racismo, no cuentan con los elementos como para replantear lo que parece estar bien esquematizado en su racionalidad. Incluso, se llegó a aseverar que es un fenómeno que no tiene fin, porque responde más a la educación moral que se recibe dentro de la familia:

O sea en sí erradicar eso del racismo; yo creo que no se va a poder erradicar al 100% nunca, porque eso incluso viene, esa educación viene ya de la casa, son los padres los que inculcan y por eso sigue (...) Entonces no sé pues. Pero como te digo, erradicar, erradicar en el país, no, no se va a poder nunca, el racismo siempre va a existir. Entonces, lo que se podría hacer, ya te digo, como es viene de la educación de los padres, ahí se podría, ya para nuestras generaciones, ahí podríamos hacer algo (Toalombo, 2022).

3.2. Discusión de los resultados

Se ha visto de acuerdo a lo investigado, que la identidad de los indígenas habitantes del BC1, es una construcción social permanente que se hace y rehace, de acuerdo a la relación con otros grupos indígenas y mestizos. Además, esta identidad mantiene un sistema de valores abierto, puesto que se perfila como un proceso tanto histórico, como coyuntural y variable, tal como lo afirma Almeida Vinuesa (1996a). Justamente, la identidad fue el primer concepto descrito en la fundamentación teórica.

Precisamente, existen momentos, cambios políticos en las organizaciones indígenas y en la administración pública, vínculos sociales nuevos y acabados, luchas de poder, antagonismos económicos, y más factores que condicionan las relaciones interétnicas, que son los que están transformando, normando y resignificando la identidad de los indígenas habitantes de este barrio.

Esta característica moldeable e inestable de la identidad de los habitantes indígenas del barrio, les ha permitido sobrevivir e incluso despuntar en condiciones de desventaja social, como también lo observaba en sus estudios De la Torre (1996). Esto no quiere decir que los indígenas estén abandonando los elementos culturales andinos, sino que están revitalizando su identidad mediante la apropiación de elementos nuevos, sin la necesidad de entrar en un contexto de conflicto sociocultural, como lo afirmaba Almeida Vinuesa (1996a).

La cultura del indígena en este caso, deja de lado algunos elementos culturales autóctonos y se actualiza, incorporando elementos de culturas nuevas, contemporáneas y urbanas. Esto hace posible la existencia de personas con identidades heterogéneas que no sienten pena por abandonar ciertas costumbres, innovando su cultura con prácticas actuales, sin perder los horizontes históricos de lucha social, tal como lo afirma Walsh (2010).

Al respecto, la interlocutora Celia Díaz de 24 años, de buena posición económica, hija de un ex presidente del Barrio, y tesista universitaria, con respecto al seguir siendo indígenas a pesar de no vestir con la ropa tradicional, comenta, mientras mira a otras tres chicas de edades parecidas que se encuentran a su alrededor, todas con vestimentas occidentales:

Nosotras no nos vestimos así y somos indígenas. Creo que influye mucho porque nacimos acá y [nos] hemos criado acá. Bueno yo siempre me he identificado como indígena, soy indígena, mis padres son indígenas. Siempre que me preguntan ‘¿tú eres indígena?’, siempre digo que soy indígena. Me han preguntado y me han repreguntado, y yo he dicho ‘sí’. Algunos me han dicho: ‘no parecieras indígena’ y así. Entonces digo, o sea sí soy indígena, pero el hecho de que no me vista así, no me puede llegar a cambiar, el hecho de que no me ponga la vestimenta. Entonces, nosotros eso que hemos heredado de nuestros papás, no sé por qué nosotros no rescatamos lo propio, si es verdad, entonces ha ido cambiando también, han avanzado los tiempos, incluso ya por esto del Covid [19], se aprende las identidades indígenas (refiriéndose al conocimiento para sanarse de esta enfermedad mediante la medicina ancestral). (Díaz, 2022)

A continuación se transcribe un relato de la señora Ana Bautista, de 48 años, que discrepa con los relatos recogidos por los estudios que fueron referentes en el país en los años 90’, principalmente los de Carlos de la Torre (1996) y los de José Almeida Vinuesa (1996a) (1996b), en los cuales muchos indígenas cuentan cómo se sintieron avergonzados de su identidad en ciertas situaciones.

Yo como indígena me siento orgullosa por una parte primero con el corazón que nos han dado nuestros papás, y segundo por la cultura, las tradiciones, o sea de mi parte yo sí [me] siento orgullosa, con la vestimenta, y con todas las cosas que hacemos en nuestra parroquia (...). Igual el idioma también porque, yo sé que no conversamos Kichwa fluido, pero conversamos ‘así’, y ¿qué sentido tuviera de ser indígena? Porque es bonito, ser una indígena con las vestimentas, se ve bonito, igual con la comida, las tradiciones de nuestro pueblo de Zumbahua. Hasta en las fiestas igual, sabemos sentir [nos] orgullosos; hay tradiciones en las fechas más importantes (...). (Bautista, 2022)

Pasando a otro concepto que se revisó en la fundamentación teórica, la colonialidad del poder, se puede decir al respecto, que el patrón global de poder y de control hegemónico capitalista se sobrepone no solo sobre los indígenas, sino también sobre los mestizos, las clases medias, los empobrecidos, los campesinos, las mujeres, los LGBT y todo grupo que está bajo un dominio estatal-colonial.

La “superioridad” y las ventajas que tenían los mestizos en años anteriores con relación a los indígenas se ha venido debilitando, debido a que el concepto de “raza” se ha apagado en el discurso oficial, académico y cotidiano, por lo cual ya no es políticamente correcto que los mestizos se refieran de forma despectiva, como lo hacían antes al llamarlos ‘indios’, reservándose estos insultos sobre todo para el ámbito privado.

Esto ha hecho que la CP se debilite, a causa de que uno de sus pilares, el discurso “racial”, ha entrado en una crisis de desuso. No obstante, aunque parezca que actualmente las relaciones de dominación y explotación ya no estén reguladas del todo

por la CP, su idea de “raza” todavía sigue fundamentando las relaciones de conflicto, como se vio en este estudio.

Es innegable la existencia de una matriz colonial de poder que ha dispuesto un determinado orden social en la historia del Ecuador, en el cual unos pocos acumulan la mayoría de riquezas, mientras que el resto tiene que acomodarse con lo que sobra. Sin embargo, el racismo que mediaba todas las relaciones sociales ya no constituye, como en las pasadas décadas, una matriz de dominación, como si lo continúa siendo el capitalismo. El concepto de “raza”, al ser perseguido por fuerzas inquisidoras que lo han venido desmoronando, ha perdido casi toda su valía, por lo cual el racismo, sus imaginarios y prácticas, contrario a lo que afirmó en su momento Almeida Vinueza (1996b), ya no puede ser considerado un fenómeno de carácter estructural.

El racismo puede ser el origen de conflictos interpersonales, pero ya no es la causa del conflicto social generalizado, como sí lo son las barreras socioeconómicas y la consecuente violencia. Por su parte, las barreras culturales, antes cristalizadas, se están diluyendo con nuevos encuentros interétnicos entre grupos de indígenas y mestizos que comparten similares expectativas políticas, económicas o sociales. Así, los mestizos pueden hermanarse fácilmente con los indígenas, mientras se compartan ciertos intereses, disolviendo así toda la problemática histórica de dominación colonial. Tal como se vio en la reciente campaña del alcalde electo del cantón, quien es mestizo, en la cual indígenas y mestizos impulsaron un mismo discurso progresista que dejó de lado las diferencias y criterios étnicos.

Por lo tanto, el concepto de CP de Aníbal Quijano (2019), no puede ser ratificado en este estudio de forma ortodoxa, porque los indígenas del barrio han sorteado ciertas barreras históricas, lo cual les ha permitido escapar parcialmente de la dominación subjetiva, material y social. De este modo, la CP se impone con su matriz de dominio capitalista sobre indígenas y mestizos, pero su matriz de dominio racista ya no tiene el poder para que una población se imponga sobre otra, la excluya, la explote, o la domine.

Pasando a otro concepto abordado, concordamos con Espinosa y Cueto (2014) que el racismo aparte de ser una construcción ideológica, se despliega mediante un conjunto de discursos y conductas que afectan la autoestima de las víctimas. En el contexto socio histórico en el que viven los habitantes del BC1, el racismo ha perdurado como un fenómeno propio del capitalismo y la modernidad, tal como lo pensaría De la Torre (1996).

Sin embargo, las víctimas de racismo de esta población experimentan este fenómeno de forma distinta de acuerdo a su edad, a su nivel de estudio y a sus construcciones personales; asimismo, estos factores han determinado que las reacciones frente a los escenarios de racismo sean distintas, incluso muchos habitantes nunca han sido víctimas de discriminación “racial”. Al respecto, la interlocutora Paula Oña de 16 años opina: “y pues ya no hay tanta discriminación contra los indígenas” (Oña, 2022); mientras que la interlocutora Hermelinda Fauta de 65 años manifiesta: “pero así también no acaba hasta ahora [la] discriminación” (Fauta, 2022).

Otras personas del barrio sí han sido víctimas de racismo por parte de algún mestizo intolerante, a causa de mostrar algún elemento o rasgo de su cultura que es considerado despreciable. Con todo, contrario a lo afirmó Almeida-Vinueza (1996b), el racismo ya no puede ser considerado una ideología estatal que fomenta el odio hacia lo diferente, ya que actualmente la diversidad de pueblos y nacionalidades está blindada por el derecho constitucional de la interculturalidad, por lo que medios de comunicación, e instituciones de educación formal ya no pueden seguir relaborando este discurso.

No obstante, se evidenció que ciertos habitantes del barrio han sido víctimas de racismo: “bueno eso pasó, hace siete años más o menos, habían chicas que se creían superiores, se creían las populares del colegio, se creían la gran cosa, hasta a los licenciados [discriminaban]; había una licenciada, que creo que era indígena, y yo también soy indígena” (Herrera, 2022). Se observa que este fenómeno ha sobrevivido como manifestación económica y cultural, tomando en cuenta la importancia que tiene

la clase social, y la transmisión intergeneracional de esta ideología de “superioridad blanca” entre los mestizos.

Por lo tanto, el racismo ya no puede ser considerado ese discurso superestructural que sostenía la jerarquización social, puesto que el discurso de superioridad biológica ha sido despojado totalmente, al menos de las esferas más formales. Debido a esta razón, las relaciones sociales se han ido democratizando, por lo que los habitantes indígenas del barrio no han tenido que modificar sus identidades a causa de la discriminación étnica, como los ejemplos recogidos por Almeida Vinuesa (1996a) y (1996b) y De la Torre (1996), donde varios de sus interlocutores afirmaron haberse “transformado” en mestizos por conveniencia.

La población indígena más joven del BC1, ha adoptado elementos culturales mestizos sin tener que negar o cambiar su identidad, como la ropa, el idioma, la jerga, las formas de pensar modernas, la gastronomía, la educación, las festividades, las modas, los lugares, la música, las tecnologías. Además, escuchamos a muchas chicas que son amigas de pujilenses mestizos y mestizas, e incluso son sus novias. Estos mestizos no se atreven como en años anteriores a discriminarlas.

Ahora bien, esta es la situación de los pobladores del BC1, que migraron en determinada época, que llegaron a cierto nivel de estudios, que consiguieron logros en este nuevo territorio, que son de clase media. No podemos decir que esa sea la misma situación de los indígenas que llegan a Pujilí simplemente de visita, que hablan en muchos casos solamente en kichwa, que se visten con su ropa tradicional, que están empobrecidos, que son en ocasiones analfabetos, quienes probablemente siguen siendo víctimas de discriminación étnica al momento de interactuar obligadamente con los mestizos; discriminación que puede verse concretada en miradas, palabras ofensivas, invisibilización, como sucedía en décadas pasadas; lo que ya no puede verse abiertamente son las agresiones físicas que se antes se mencionaban.

Inclusive en los estudios actuales como el de Tigmasa (2018), quien investiga en una escuela de Quito hace apenas cinco años, se encontró un claro irrespeto hacia las costumbres y particularidades de estudiantes indígenas y afro-descendientes. Asimismo, el estudio de Cabadiana y Pilamunga (2021), quienes investigan en un colegio de Riobamba, concluyen que la discriminación es causante de baja autoestima, de dependencia emocional, y de problemas de conducta, asociados a procederes negativos que afectan la psicología de las víctimas, quienes terminan siendo inseguros, al necesitar siempre la aprobación de los demás.

En este sentido, el estudio de estas dos autoras es ilustrativo, al sostener que a pesar de que el 38,10% de estudiantes de una unidad educativa de Riobamba han sido discriminados, el 53,33% muestra una autoestima dentro de los niveles normales. Esto puede deberse a que un número importante de los niños respondieron que son indiferentes a la discriminación, desconociéndola, eludiéndola y negando que tenga algún tipo de importancia (Cabadiana & Pilamunga, 2021). Para llegar a estas cifras ha sido necesario que se reconozcan algunos derechos, siendo clave el reconocimiento constitucional de la interculturalidad, con el cual se ha superado casi totalmente el concepto de “raza”.

El racismo conceptualizado simplemente como una ideología de superioridad, por razones étnicas o físicas, que resulta en un perjuicio para los derechos de las víctimas, como lo afirma Valencia (2011), no puede ser comprobado en este caso, porque no se obtuvo la versión de los blanco-mestizos pujilenses, a razón de que más importante era recoger la versión de las víctimas, teniendo en cuenta que la superioridad que estos pujilenses creen tener, es casi tautológica.

Almeida-Vinueza (1996a), afirma que el poder hegemónico utiliza al racismo como una herramienta para disciplinar a las gentes al trabajo, pero ahora el sistema disciplina los cuerpos a través de otros mecanismos como la precarización social, el consumismo, la competencia, y el discurso de éxito y superación. Sin embargo, en el BC1 se ha visto

que el racismo no ha privado a los indígenas de recursos económicos, sociales o políticos, ni los ha vuelto dependientes de los mestizos. Parece que a pesar de que todavía algunos mestizos se sienten superiores, ya no pueden excluir a los indígenas de sus derechos, dominarlos, o apropiarse de sus pertenencias.

Tanto se han revertido las cosas que pudo registrarse racismo al revés, como lo vemos en el siguiente relato de la interlocutora Sisa Toalombo: “incluso entre nosotros, o sea entre indígenas, hay indígenas que se sienten más que el otro; por el dinero, o tal vez por lo que son, hasta en estudios, la política. Mira, yo me llevaba con los hijos del Umajinga [político], y los ‘manes no es que sean así ¿no?’ [Refiriéndose a los participantes del grupo focal]; yo me llevo con ellos; ellas se visten bien, tienen dinero, salen a lugares así bonitos. Ellas son las que hablan mal de un mestizo. Eso sí he visto; indígenas que hablan mal de un mestizo; ellas, ya te digo, se sienten mejores, superiores a los mestizos y también superiores a otros indígenas. Entre indígenas hay esos niveles también, por cuestiones de dinero, también a veces superiores de estudio, se sienten más alto que los demás, hasta por los apellidos en Zumbahua; por lo que tienen más dinero” (Toalombo, 2022).

El último concepto que se revisó es el de discriminación étnica y “racial”, el mismo que fue más adecuado que el concepto de racismo en el caso de esta investigación, puesto que es un fenómeno que sucede en el ámbito individual, a diferencia del racismo que es estructural-ideológico. Se ha podido ver que la discriminación en el BC1 no se experimentó de una manera homogénea, tampoco ha constituido una práctica grupal de jerarquización, separación y negación, como lo pensaban Hopenhayn y Bello (2001); si bien es una práctica interpersonal que se presenta en situaciones y lugares cotidianos, como los medios de transporte o las aulas de las instituciones educativas, no implica un orden de clasificación social.

La simbología y las prácticas racistas son recibidas ahora de forma distinta, son ignoradas, son entendidas como parte del proceso histórico, como algo que siempre va

a existir, son recibidas con paciencia y resiliencia. Inversamente, en otros casos la discriminación genera reacciones fuertes, en las que las víctimas terminan denunciándola con las autoridades, en el caso de escuelas y colegios, señalando directamente a los victimarios, quienes son reprendidos por esta conducta. La discriminación sigue atacando los derechos de las víctimas, como en su momento fue aceptado, sin embargo ésta ya no conlleva al acceso inequitativo de los beneficios sociales. Todo depende del nivel económico, que se convierte en un factor que puede blindar a los indígenas de ser discriminados.

El caso de los indígenas que tienen menos dinero es distinto. La interlocutora Hermelinda Fauta (2022) afirma que hasta la actualidad siguen habiendo sucesos de discriminación “racial”, especialmente en contra de los adultos mayores; cuenta que la han hecho bajar de un medio de transporte de forma imperativa y gritándole, en un lugar donde no era su parada.

Una vez también de Latacunga, yo siempre pago medio pasaje, 25 centavos, me dejó arriba en el semáforo, y yo siempre me bajo acá en la gasolinera, ‘y me dijo’: ‘bájese, bájese, bájese aquí’ y me hizo bajar; así, hasta ahora, a veces, sí, siempre hay discriminación, sí hay; antes ni si quiera para tocar así valía, ¡hay!, sabían decir, ‘no me toques’ así, quedaban viendo bravísimos, así sabía ir a veces parada en la ‘Cotopaxi’, en la ‘Pujilí’ [refiriéndose a los buses]. A los mayorcitos también [dicen]: ‘bájese, bájese rápido’, sí gritan, y hasta ahora sí hay racismo, sí hay bastante, a veces gritan porque somos mayores, no podemos ‘bajarnos’ como una persona joven, eso a ellos a veces les molesta. (Fauta, 2022)

La discriminación, según lo observado, sigue constituyendo una serie de prácticas, directas o sutiles, pero vulgares, mediante las cuales los mestizos atacan a los indígenas,

tal como lo pensaba De la Torre (1996). No obstante, los ataques ya no son siempre efectivos, ya que no tienen el poder para restringir o excluir a los indígenas, como era posible hasta hace menos de veinte años.

En contraste, el interlocutor Manuel Ninasunta de 35 años cuenta: “sí cambió bastante, porque eso le digo, habrá unos pocos que se creen los superiores, les gusta maltratar a los indígenas; sí he discutido con los mestizos. Por su parte, la interlocutora Paula Oña (2022) expresa: “hay veces de que, o sea depende de cada persona, hay algunos que les gusta tener novias indígenas, les gusta aprender más cosas sobre las indígenas, y hay [otras] personas que no. Y pues ya no hay tanta discriminación contra los indígenas”.

Las víctimas de discriminación “racial” reaccionan de formas distintas: la primera es aceptar de manera pasiva el racismo, la segunda es dar regalos para mejorar la relación con el mestizo, negociando su tolerancia, y la tercera es enfrentar el maltrato, demandando sus derechos y revitalizando su identidad, pero esta impugación constituye una pérdida de energía psicológica para las víctimas (De la torre, 1996).

En el caso estudiado, los indígenas nunca aceptan pasivamente la discriminación, si bien pueden ignorarla en la medida en que esta ya no puede ofenderles, tienen una postura antagónica contra este discurso. Los habitantes del barrio ya no negocian con el mestizo, ya no lo adulan con regalos para ganarse su amistad. Al contrario, cuando son discriminados, en la mayoría de casos responden y afrontan a los victimarios.

Ahora bien, hay que decir que esta resistencia a la discriminación no es de reciente, sino histórica, estando conformada por saberes, redes de solidaridad y reciprocidad, democracia, símbolos identitarios, expectativas sociales de derechos colectivos, discursos de rechazo hacia la cultura ‘blanca’; resistencia con la cual las poblaciones indígenas han sobrevivido a las malas condiciones de vida conducidas por el capitalismo y la CP, tal como lo afirma Aníbal Quijano (2020). Justamente la migración del campo a la ciudad y el fortalecimiento de su identidad han sido estrategias usadas

por los actuales habitantes del barrio para defenderse del empobrecimiento y la exclusión generados por el sistema. En seguida un testimonio de resistencia y represión:

“Así, ‘disque’ vivían nuestros abuelos, bisabuelos; de ahí mi abuelito, ha seguido de nuestros derechos humanos, porque maltrataban demasiado, edad de 8 años, ‘wawitos’, haciendo fuerzas, varoncitos ‘disque’ iban ya a trabajar a arrancar nabo (...) por eso mi abuelito ‘disque’ seguía esa temporada, ese tiempo estaba siguiendo nuestros derechos humanos e indígenas, la Señora Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, de ahí de aquí de Maca, de ahí ‘disque’ conversaban, ‘sí hay nuestros derechos, ¿por qué vamos a estar así sufriendo?’ (...) así, reclamando, reclamando es que ya seguían en juicio, ese tiempo ha sido en tiempo de Velasco Ibarra, esa temporada ‘disque’ ha seguido mi abuelito, de nuestros derechos humanos, ahí ‘disque’ ha ganado el juicio mi abuelito, de ahí por venganza los arrendatarios ‘disque’ mandaban preso (...) pero mi abuelito no [se] dejaba, él ‘disque’ paraba: ‘todos somos humanos; todos venimos de un solo Dios, y así mismo somos hermanos, somos ecuatorianos, somos de “raza” indígena; lo que vinieron los españoles, ahí hemos sido mestizos, de indígenas, aunque no sabían leer ni escribir, los antepasados, los bisabuelitos conversaban, por eso nuestro Ecuador ya volvió con indígena, con mestizo, eso. (...) ahí ‘disque’ iban los soldados, los policías a llevar, amarrado así [las] manitos para atrás como criminal, como asaltantes, ‘disque’ venían llevando de noche a las 12 de la noche,

querían quemar casitas de otros compañeros, ‘disque’ quemaban la casita, ‘disque’ iban llevando todo, una lástima”. (Fauta, 2022)

Por otra parte, los rasgos físicos ya no son tan determinantes, debido a que en Pujilí, indígenas y mestizos en muchos casos comparten el mismo fenotipo, el cual ya no reviste significados en función del ejercicio del racismo. Así, dos habitantes del barrio contrastan la discriminación que se experimenta hoy en día versus la discriminación que vivían antes, la cual nunca tenía una respuesta por parte de las víctimas; “(...) yo en mi trabajo, yo trabajo en taxi; hoy en día ya no es como más antes, ya sea al 100%, en los discursos [discriminatorios] (...)” (Ninasunta, 2022); muy distinta es la versión de otra interlocutora que afirma:

Hasta subir en el carro, a nosotros llevando a Zumbahua, [los] señores transportistas de la [Cooperativa] Cotopaxi, antes demás eran, ‘los indios atrás, atrás, al último’ hasta ahora se dice ‘atrás’, yo decía, ‘yo también estoy viajando, en el mismo transporte estoy viajando, plata de indio, plata de señores, lo mismo sería de tener, yo estoy pagando lo que es de pagar, lo que cuesta el pasaje, yo no [me] sabía callar. (Fauta, 2022)

Enseguida, exponemos relatos de habitantes del barrio que reaccionaron de forma distinta durante las situaciones de discriminación, corroborando que la edad, la resiliencia, el orgullo étnico, la indiferencia y la denuncia son factores fundamentales a la hora de experimentar el racismo; hay quienes definitivamente lo ignoran, no le dan ningún valor y no se resienten cuando escuchan palabras o discursos de este tipo.

La interlocutora Gabriela Herrera piensa que hoy en día sigue habiendo chicas mestizas que se creen superiores y lo demuestran, “nos quedan viendo con mala cara, o hablan

-así-, o susurran y se ponen a reír al frente de nosotros, pero a nosotros es como que nos vale, no son ni la gran cosa y vienen a estar diciendo cosas que nos hagan sentir mal, pero la verdad no nos afecta” (Herrera, 2022). Gabriela que es una joven estudiante de colegio, pese a aceptar haber sido víctima de risas, bromas, o malas caras, confiesa que a los indígenas no les importa o perturba lo que digan, alegando que los mestizos no se diferencian demasiado a ellos: “no son ni la gran cosa” (Herrera, 2022).

Esta interlocutora de 15 años destaca: “No nos afecta, porque hay personas que no son así, nos llevamos igual, o sea con gente que son chéveres, así mestizos igual, porque no todos los mestizos son así. Es como que, preferible ver por nosotros mismo, y no estar viendo a las demás personas” (Herrera, 2022).

Por su parte, otra interlocutora de 48 años señala:

Cuando me discriminan igual me siento orgullosa porque nunca jamás en la vida yo podré cambiar de ser indígena (...) yo no me he resentido porque yo no soy ‘india’, los indios son de India, de otro país, y a veces cuando me han dicho esa palabra yo he dicho que no me siento ofendida, o sea -queda en la misma boca- y no he hecho caso, (Bautista, 2022).

Mientras que hay otros habitantes del barrio, especialmente los más jóvenes, quienes denuncian los actos de racismo y la mayoría de veces salen victoriosos, como en el siguiente relato, donde los estudiantes del curso de un colegio terminaron señalando y excluyendo a una chica mestiza por su conducta discriminatoria.

“Entonces habían compañeros, que ya toditos le dijeron ‘así, ¿qué es esa man?, es sangre azul, es hija de Simón Bolívar, y así’, es que entonces llegó a discriminar, entonces toditos ya le llegaron a odiar a ella, entonces cada licenciado que habla

igual de discriminación, hay un compañero que siempre todo dice: ‘ah sí licenciada, aquí sí hay una chica que discrimina y es la hija de Simón Bolívar, ahí está’, y le señalan a la chica, entonces ahí ella es como que ya no puede decir nada; entonces digo ‘pero qué tiene si somos indígenas, los que son indígenas pues que se acepten tal y como son, le dije así, no hay porque avergonzarse’, ya pues entonces, ahora la niña es como que ya trata de llevarse con nosotros, pero ya no, no va a poderse” (Jacho, 2022), interlocutora de 15 años.

3.3. Evaluación de experto

La evaluación de experto fue realizada por la PhD. Patricia Hernández Medina, docente de economía de la Universidad Nacional de Chimborazo, quién cuenta con una amplia trayectoria profesional de 25 años; a su vez ha realizado trabajos de investigación social y ha escrito varios artículos científicos. La Doctora Hernández, tras haber leído el contenido de la investigación, conoce la problemática para poder evaluar la propuesta. La experta, en este caso, calificó con el criterio de ‘Óptimo’ a todas las rúbricas, por lo que la ejecución de la propuesta avala el trabajo y permite valorar positivamente el cumplimiento de sus objetivos. La evaluación de experto se adjunta al final como Anexo 1.

3.4. Evaluación de usuarios

En este apartado se tratará de evaluar la discriminación étnica y “racial” sobre los habitantes del BC1, que como se verá no asumen un papel de víctimas.

En la colonialidad del poder el aspecto subjetivo es más importante que el aspecto material (Quijano, 2019). Justamente se deduce que los indígenas migrantes de clase media del BC1 están escapando de la dominación, exclusión y explotación, a razón de que colectiva e individualmente estos sujetos ya no se piensan inferiores comparados

al 'blanco' o al mestizo; creen que su cultura tiene igual o superior valor y están seguros de gozar de los mismos derechos que todos los ciudadanos del país.

Esto supone que poblaciones indígenas como esta, han sorteado el eurocentrismo que las obligaba a mirarse a sí mismas desde la perspectiva del dominador. Actualmente, al tener una versión positiva, auténtica y autónoma de su propia cultura e historia están escapando, o están saltando, si se puede decir, la barrera de la CP. Por esta razón, en este estudio no se han podido ver indígenas que se "arrepientan" de ser "indios", como sí se describen en ejemplos numerosos que son parte de las investigaciones de hace apenas tres décadas.

Por el contrario, según las versiones registradas, todos los indígenas del BC1 se sienten orgullosos de su identidad, ya no anhelan la identidad del 'blanco' para dejar de ser discriminados, ya que en lo concreto la discriminación se ha reducido notablemente, tanto a nivel cotidiano, como en los niveles formales. Esto se debe en parte, al respeto, la consideración y el posicionamiento que han conseguido los pueblos indígenas en los últimos años, tanto así que en esferas fundamentales como la educativa, la discriminación étnica y "racial" es reprimida y está prohibida dentro de todos los procesos de formación.

Particularmente en este trabajo no se pudo recolectar memorias de agresiones físicas, tampoco se contó que los mestizos mantengan una actitud fría o tomen una distancia exagerada, por el contrario algunos relatos dan cuenta que existen mestizos que sobrevaloran o idealizan algunos elementos culturales indígenas como la vestimenta, el idioma y las costumbres, sin que esto sea percibido como una forma de discriminación. Cuando un mestizo pareja de una chica indígena del BC1, le dice que le gusta el kichwa, o cuando una mestiza le dice a una señora indígena que le gusta su ropa, estas mujeres indígenas no se ofenden, sino que se sienten halagadas.

Pese a esto, y a todas las mejoras en el trato interétnico, como vimos antes, la palabra 'indio' que suena tan violenta, todavía está presente en algunos testimonios de los interlocutores, pero ésta en la mayoría de casos, ya no hace que sientan vergüenza de ser indígenas, sino que por el contrario los hace sentir orgullosos de su identidad; cuando los mestizos tratan de discriminarlos o inferiorizarlos, por ejemplo en escuelas o colegios, terminan siendo sancionados, de esta forma comprobamos que el racismo ya no puede renovar las antiguas jerarquías étnicas. Este sentimiento de orgullo de ser indígenas, está reforzado por los procesos de lucha social que han promovido históricamente sus pueblos y consecuentemente por los logros conseguidos en estos, sin olvidar elementos culturales como el idioma kichwa que siguen llenándolos de orgullo.

Sumado a esto, como ya se dijo, los rasgos fenotípicos se han ido diluyendo en la sociedad ecuatoriana, por lo cual ya no constituyen factores para erigir un sistema jerárquico, como sí lo constituye el factor dinero. De este modo, la discriminación vivida por algunos habitantes del barrio, no es descrita como un trauma o como si causara sufrimiento en la víctima; más bien, el racismo es vivido como una situación desagradable y momentánea que debe ser enfrentada, o simplemente ignorada y superada, la cual puede servir para reafirmar la identidad individual y colectiva en la psicología de las víctimas.

Por lo tanto, contrario a lo que pensaba Espinosa y Cueto (2014), la discriminación no afecta el bienestar emocional de los habitantes del BC1, no los excluye, ni los vuelve conflictivos. Ya no se percibe en la mayoría de casos, sentimientos de venganza, odio, miedo, impotencia, envidia, o tristeza; no obstante, la discriminación sí puede dar origen a sentimientos de ira, indignación y resentimiento, pero éstos desaparecen cuando el victimario es sancionado. Esta sanción implica que haya una liberación emocional, la cual ayuda a terminar con el conflicto, en tanto que la víctima ya no busca

una vendetta para resarcir el ataque, como sucedía antes, cuando dicha sanción no se llevaba a cabo.

La discriminación étnica sucede fuera del BC1, en lugares o en situaciones donde los mestizos se sienten seguros para excluir o atacar a sus víctimas, esto sigue siendo así, desde los años en que De la Torre realizaba sus estudios (1996), lo que ha cambiado es que los indígenas ya no se sienten evitados o ignorados, ya no sufren ataques físicos, ya no ven al racismo como un trauma individual o colectivo, y ya no tienen una reacción pasiva, humilde, de huida o de ocultación, sino que recurren a la objeción y el reclamo. Los ataques verbales no han desaparecido, pero como ya se dijo, ya no tienen el mismo impacto.

Existen habitantes del BC1 que nunca han sufrido discriminación por su pertenencia étnica: “bueno, por lo general la gente no es como que te pregunta: ‘¿eres indígena?’, no pues, [todos se ríen]; es como que normal, o sea que vayas conociendo; nunca he pasado una situación así” (Lema, 2022), interlocutora de 25 años.

Otra mujer compara cómo el racismo ha cambiado con el paso de los años: “No [es] tanto como antes; para viajar a Quito mis abuelitos dicen, ‘sabíamos pedir o alquilar ropita de aquí de San Felipe para ir a Quito’, pero ahora ya no mucho, tanto esa discriminación, ya sigue, ya nosotros también, los hijos, los nietos, así, ya bisnietos, ya ahora vienen ya preparándose, de ese modo también hay doctores, abogados, licenciados; así ya no dejan que discriminen a nosotros como antes que discriminaban” (Díaz, 2022).

Una interlocutora deja ver inclusive que el racismo es un fenómeno que hoy en día es cuestionado por los mismos mestizos:

Hay mestizos, y los mestizos mismo, como qué dicen [reclamando]: ‘¿por qué dicen así?, o sea todos somos iguales’, todos tenemos todo, lo que nos cambia es el físico,

y o sea la forma de ser, nada más; entonces mestizos hay que son súper buena gente, ayudan a los indígenas, es como que ya nos toman normal. Entonces es eso; la única chica que dice, que discrimina, sí es esta de ahí nadie más, ya todo normal. (Jacho, 2022)

Manuel Ninasunta certifica que las relaciones interétnicas son ahora más equitativas: “gente por ahí a de haber que se creen más grandes, superiores a uno; pero la mayoría de mestizos ya son respetuosos; ya no hay muchas discriminaciones como ha sido antes, tiempos de atrás (...) Por eso ya, de ahí o sea, casi ya no hay mucho, ya casi vamos a toda igualdad; o sea, mestizos e indígenas. Como los pueblos hoy en día ya son asimismo preparados, tienen sus profesiones, igual ya tienen educación, ya no es como en el tiempo de antes” (Ninasunta, 2022).

A continuación un testimonio de Paula Oña, una interlocutora de 16 años que cuenta la experiencia de haber tenido un ex novio mestizo, quien estimaba su identidad de indígena:

Yo tenía un enamorado que es mestizo, pues no, nunca es como que me discriminó, nada de eso, es como que trata más bonito; es más, les gusta intentar hablar Kichwa, les gusta saber más cosas sobre el Kichwa, sobre nuestra tradición; es como que [decía]: ‘!guau!’; o sea yo les cuento algo, me dicen: ‘!aaah!’; les gusta, les interesa saber más cosas, les gusta aprender más sobre cosas de la cultura; o sea yo le veo normal, nunca un mestizo me habrá discriminado, [o] algo; es más, ellos es como que desde un principio, digo: ‘¿si vas a ser mi novio?, ‘já’, yo soy indígena’, ‘já’ (vuelve a sonreír), y dicen: ‘¡hay!, qué tiene que ver’ (...). (Oña, 2022)

Cuando se le preguntó a esta informante si se casaría con un mestizo ella dijo que sí, consintiendo con su cabeza; cuando se le preguntó cuál es la diferencia entre mestizos e indígenas como pareja, ella respondió: “los mestizos son más cariñosos, son más chistosos” (Oña, 2022), respuesta que resulta muy satisfactoria en pro de la sana convivencia intercultural.

3.5. Conclusiones del III capítulo

Los símbolos y elementos culturales indígenas de los habitantes del BC1 no se encuentran en conflicto con los símbolos y elementos de la cultura occidental/mestiza/global; estos últimos han sido adoptados y no son cuestionados pese a ser ajenos, ya que aunque es evidente que resignifican los sentidos originarios, también los revitalizan. La identidad de estos indígenas se construye y reconstruye constantemente, en un proceso social de negociación histórica, de acuerdo a la cercanía o el antagonismo con diferentes grupos y actores mestizos, lo cual hace que tengan un sistema de valores diverso, inclusive con elementos inéditos. Para dicho proceso de negociación han sido importantes la organización barrial, los proyectos de desarrollo, la misma amistad con los mestizos, y las campañas y coyunturas políticas.

Se trata de un proceso de adaptación/actualización, en el que se abandonan, seleccionan e innovan elementos culturales, el cual, se deduce, ayuda a los indígenas a sortear la dominación “racial” de la CP, pero de ninguna forma los ayuda a sortear la explotación y los conflictos que esta produce, puesto que la CP está enraizada en las relaciones capitalistas de producción, las cuales seguirán vigentes mientras exista un mercado de consumo global. La CP no ha desaparecido, es ingenuo pensar que lo haga, pero el racismo ya no constituye dentro de esta, el mejor dispositivo para el control material e intersubjetivo, como sí lo puede constituir el consumo, el dinero, la inteligencia artificial u otro fenómeno.

Los miembros indígenas del BC1 han protagonizado procesos descoloniales, como la consecución de servicios para su barrio, el posicionamiento en las esferas políticas

locales, el alcanzar niveles de educación superior, el ascender a la clase media, y el adaptarse a situaciones históricas adversas, generadas por el poder. Por lo tanto, la resistencia y su memoria han llegado a ser los mecanismos que le han permitido al indígena sobrevivir pese a su condición vulnerable de pobreza, y a la vez construir nuevos horizontes y sentidos para su devenir histórico y social.

CONCLUSIONES GENERALES

De acuerdo a lo que pudo entenderse luego de la interpretación de los resultados de este trabajo, los habitantes del BC1 son sujetos en una constante metamorfosis cultural; coexisten con los habitantes mestizos de Pujilí, con quienes comparten relaciones interétnicas democráticas y en muchos casos amistosas. Pese a esto, no se puede aseverar que la ideología racista y sus prácticas de dominación ya no sigan vigentes en Pujilí y en el país, igualmente sería imprudente afirmar que los indígenas ecuatorianos hayan dejado de ser discriminados y explotados, como en las pasadas décadas.

Los habitantes del BC1 llegan incluso a confundirse con los mestizos, debido a que han adoptado patrones culturales globales, ropa, música, redes sociales, gustos, turismo, modas, comida, lugares, servicios, maquillaje, cortes de cabello, jergas, consumo, objetos y expectativas de progreso, modificando su cultura hasta casi asimilarla a la de los mestizos. Esta asimilación cultural ha hecho que los mestizos vayan cambiando las representaciones que tienen acerca de los indígenas de clase media, por lo cual el trato cotidiano que les demuestran también se ha vuelto más cordial, como se vio en los relatos de los interlocutores.

Esto concuerda en parte con las ideas de Ayala Mora (s.f.), pero se diferencia de la postura de Walsh (2010), puesto que no hemos visto que los habitantes del BC1 estén inmersos en un orden de jerarquización racial que afecte sus condiciones materiales o simbólicas. A pesar de que en varias situaciones y momentos aún es evidente el discurso racista, en el BC1 no vemos que sus habitantes de clase media sean excluidos o sometidos a una clasificación social a causa de una ideología de superioridad cultural o racial. De esta forma, reafirmamos la idea mantenida inicialmente, de que el prejuicio del racismo es reforzado por el prejuicio de clase socioeconómica.

Sin embargo, por más que el dinero le permita al indígena incrementar su estatus social y acceder a lugares y a privilegios que antes eran solamente para los ‘blanco-mestizos’, no puede hacer que el racismo termine, pues hemos contado en este estudio relatos de

indígenas que han sido víctimas de discriminación étnica, lo cual, hace que siempre estén atentos ante posibles ataques a su moral, teniendo que transformar permanentemente su identidad. Si el racismo hubiera terminado, podríamos contar con la presencia de matrimonios interétnicos entre habitantes del BC1 y pujilenses mestizos, pero solo llegan hasta novios o enamorados.

Ha sido importante conocer los resultados de este estudio, ya que como se dijo, si bien es un hecho que la discriminación racial continúa perjudicando a varios grupos étnicos que constituyen un número importante dentro de la población total, existen otros grupos de indígenas que dadas ciertas circunstancias como la pertenencia a un nivel socioeconómico medio, han aprendido a ignorar y a sortear discursos, estereotipos y prácticas racistas que han sido normalizadas, adquiriendo una resiliencia que no puede observarse en las investigaciones de años anteriores, resiliencia que les permite a los indígenas mantener relaciones igualitarias con los mestizos.

Afortunadamente este trabajo deja ver que las relaciones interétnicas ya no están regidas por el imaginario de superioridad racial blanca, que venía siendo heredado desde la colonia. Los interlocutores entrevistados no denuncian rechazo o exclusión a causa de sus rasgos físicos. Aunque en el último paro de 2022, los mestizos que estuvieron a favor del gobierno volvieron a negar la riqueza cultural y el valor histórico que han tenido las luchas indígenas para la consecución de derechos nacionales.

Al inicio del estudio se creyó que la interacción entre indígenas y mestizos era de carácter obligatoria o se daba solamente cuando alguna de las partes necesitaba de la otra, y que cuando sucedía era hostil. No obstante, se comprobó que existen vínculos amistosos e incluso afectivos entre miembros de las dos etnias; pero también se pudo probar que en ocasiones existe discriminación expresada de forma directa mediante palabras racistas de descortesía. La invisibilización, las gesticulaciones de asco y los ataques físicos no pudieron rastrearse como los investigadores de los años 90'.

Los ataques verbales racistas suceden pero ya no impiden que los indígenas puedan acceder a espacios, servicio y derechos, como en años anteriores. A pesar de que se evidenciaron relatos de discriminación étnica, las reacciones de las víctimas fueron activas hasta el punto de hacer sancionar a los atacantes.

En definitiva, pese a que los habitantes del BC1 viven relaciones interculturales democráticas, existen momentos y lugares donde los mestizos creen estar acreditados para ejercer discursos discriminatorios sobre los indígenas, fomentando una desigualdad entre las dos etnias y tratando de instaurar jerarquías de poder, como el caso del interlocutor taxista, quién tiene que lidiar con compañeros de trabajo que tratan de menospreciarlo por su identidad, pero que no pueden perjudicarlo en ningún sentido.

RECOMENDACIONES

Se recomienda que se continúe realizando investigaciones en torno a la discriminación étnica y racial, debido a que este estudio analiza este fenómeno, en un contexto social determinado que si bien puede replicarse en diferentes ciudades de la sierra ecuatoriana, y en otros barrios del mismo Pujilí, no agota la problemática que puede existir alrededor de otras poblaciones de indígenas que no son migrantes sino que visitan las parroquias urbanas principalmente para abastecerse de provisiones y comerciar productos agrícolas, quienes no son de clase media, continuando tan empobrecidos que se movilizan en los ‘baldes’ de las camionetas cooperadas, que no dominan el castellano, que no han “modernizado” elementos culturales visibles como la vestimenta, que tienen bajos niveles de estudio. Además, no se pudo recoger el punto de vista de los mestizos, quienes son los que conservan los discursos racistas y pronuncian términos discriminatorios que constituyen prácticas excluyentes, cuyo único fin es el ejercicio de poder.

En cuanto a los aspectos metodológicos se considera que los grupos focales fueron efectivos, puesto que permitieron recoger las opiniones y versiones de víctimas de racismo, pero también de actores que no han sufrido discriminación alguna, o que la han denunciado hasta conseguir que se sancione al agresor. Para un estudio más ampliado pueden hacerse entrevistas, historias de vida y sociodramas, considerando que para este tipo de investigación, los instrumentos cualitativos serán siempre mejores que hacer encuestas, tabularlas y generar gráficos, los cuales representarán cifras que no igualan el valor de las historias contadas por los habitantes del barrio, las cuales han permanecido en su memoria por tratarse de experiencias en algunos casos traumáticas y en otros casos anecdóticas. Cuando un indígena va a realizar una encuesta solicitada por un mestizo este el indígena se pondrá en una posición que tratará de complacer los ideales del investigador, respondiendo de acuerdo a como quisiera que fuera la realidad y no como como finalmente es.

Por último, se recomienda ejecutar la propuesta elaborada en el Capítulo II, la cual debería ser planificada en un programa que pueda extenderse a los barrios de migrantes indígenas de clase media del cantón, y si es posible de cantones de Cotopaxi o de otras provincias, tomando en cuenta de que si se termina de extirpar todo significado negativo de las palabras discriminatorias, estas ya no podrán ser utilizadas por los 'blanco'-mestizos para herir, marginar, o hacer de menos a los indígenas, democratizando de esta forma las relaciones interétnicas entre los diferentes pueblos y nacionalidades del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Almeida-Vinueza, J. (1996a). *El racismo en el Ecuador: un problema de identidad*.

Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Almeida-Vinueza, J. (1996b). Racismo e Identidad. Fundamentos del racismo ecuatoriano. *ECUADOR Debate. Publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP*, 55-71.

Ayala-Mora, E. (s.f.). Interculturalidad en el Ecuador. *Biblioteca CEMLAD - Academia Accelerating the world's research*, 1-21. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fclasev.com%2Fpluginfile.php%2F21023%2Fmod_resource%2Fcontent%2F2%2FInterculturalidad%2520en%2520el%2520Ecuador.pdf&chunk=true

Bautista, A. (29 de Octubre de 2023). Grupo Focal Uno BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)

Cabadiana, N., & Pilamunga, L. (2021). *La discriminación étnica y autoestima de los estudiantes de la Unidad Esucativa 'Monseñor Leonidas Proaño'*. Riobamba : Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías, Carrera de Psicología Educativa.

Catota, A. (2018). *Migración en la Provincia de Cotopaxi*. Latacunga: Pastoral Indígena de Cotopaxi.

Consejo Nacional de Planificación. (2021). *Plan Nacional de Desarrollo 2021, 2025*.

Quito: Secretaría Nacional de Planificación.

De la torre, C. (1996). *El racismo en Ecuador: Experiencias de los indios de clase media*. Quito: CAAP, Centro Andino de Acción Popular.

Díaz, C. (29 de Octubre de 2022). Grupo Focal Uno BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)

Espinosa, A., & Cueto, R.-M. (2014). Estereotipos raciales, racismo y discriminación en América Latina. En E. Subieta, J. Valencia, & G. Delfino, *Psicología social y política. Procesos teóricos y estudios aplicados* (págs. 431-442). Buenos Aires: EUDEBA.

Fauta, H. (29 de Octubre de 2022). Grupo Focal Uno BC1. (M. Espinel, Entrevistador)

Germaná, C. (Abril de 2010). Una Epistemología Otra: El Proyecto de Aníbal Quijano. *Nómadas*(32), 211-221. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114733014>

Herrera, G. (29 de Octubre de 2022). Grupo Focal Uno BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)

Hopenhayn, M., & Bello, Á. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL - Dirección de Desarrollo Social.

INEC. (23 de Mayo de 2022). *Ecuador en Cifras*. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas/>

- Jacho, I. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)
- Jara-Lambarthé, V. (2018). Discursos y prácticas de la discriminación positiva para políticas indígenas en educación superior. *Cinta de moebio*, 331-342.
- Lema, R. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos BC1 . (J. M. Espinel, Entrevistador)
- Lisintuña, C. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)
- Ninasunta, M. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)
- Oña, P. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos BC1. (J. M. Espinel, Entrevistador)
- Páez, J. (2021). *Estudio sobre la discriminación étnica a la cultura Otavalo en el Ecuador*. Quito: Bachelor's thesis, Universidad Central del Ecuador.
- Puyana, A. (2018). Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos. *CEPAL*, 1-24.
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política. Obtenido de <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2013/04/quijano-anibal-modernidad-identidad-y-utopia-en-america-latina-1988.pdf>
- Quijano, A. (Dicoembre de 2011). "Bien vivir" : entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder. *Ecuador Debate*, 77-87.

- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>
- Quijano, A. (2019). Colonialidad del poder, raza y capitalismo. *Debates en Sociología*(49), 165-180. Obtenido de [file:///C:/Users/Miguel%20Espinel/Downloads/22782-Texto%20del%20art%C3%ADculo-89607-1-10-20200930%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Miguel%20Espinel/Downloads/22782-Texto%20del%20art%C3%ADculo-89607-1-10-20200930%20(2).pdf)
- Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Lima: CLACSO; Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201009055817/Antologia-esencial-Anibal-Quijano.pdf>
- Quinatoa, O. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos BC1 .
- Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Papeles de Trabajo*. Obtenido de <https://papelesdetrabajo.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/122/114>
- Tigmasa, Y. (2018). *Las relaciones interpersonales de los grupos étnicos: indígenas, afroecuatorianos y mestizos*. Latacunga: Bachelor's thesis, Latacunga: Universidad Técnica de Cotopaxi; Facultad de Ciencias Humanas y Educación; Licenciatura en Educación Básica.

Toalombo, S. (30 de Octubre de 2022). Grupo Focal Dos GP1. (J. M. Espinel,
Entrevistador)

Valencia, L. (2011). *Ecuador. Racismo y discriminación racial, xenofobia*. Quito:
Abya-Yala.

van Dijk, T. (2011). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del
discurso*. Barcelona: Gedisa.

Walsh, C. (2010). "Raza", mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y
presentes. *Crítica y emancipación* , 411-436.

ANEXOS

Anexo 1: Criterios de Evaluación de Expertos

DATOS DEL VEEDOR EXPERTO:

Nombres y apellidos: Patricia Hernández Medina

Grado académico (área): Doctora en Ciencias Económicas

Años de experiencia en el área: 25 años

Aclaraciones previas:

El presente documento, se constituye en una guía para que usted como experto en el área, genere un valor cuantitativo al trabajo de investigación de posgrado presentado por la aspirante previa la Obtención del grado de Magister en Desarrollo Local.

Se solicita al Veedor experto, leer las siguientes notas instructivas:

1. Favor leer a detalle el contenido de los Capítulos I y II que, en este estudio, corresponden a la investigación realizada de fuentes primarias y secundarias y a la propuesta del trabajo respectivamente, con la lectura, usted conocerá la situación actual de las diferentes formas de discriminación racial y étnica sobre la población indígena del Barrio Cashapamba 1 y la propuesta generada a partir de los hallazgos.
2. En el capítulo II usted encontrará la propuesta.
3. Según su criterio de experto, favor colocar una X en las escalas que se establecen en los niveles O: óptimo; M: medio; N: nulo, así como las observaciones correspondientes al criterio calificado
4. Su criterio será considerado en el capítulo III del trabajo de investigación, en el apartado “Validación de Experto”
5. Esta matriz se colocará también en el apartado “Anexos” del trabajo de titulación.
6. Por su tiempo y aportes, le anticipo mi agradecimiento.

MATRIZ DE VALIDACIÓN DE LA PROPUESTA				
CRITERIOS	O	M	N	OBSEVACIONES Describe o mencione Lo positivo (aspectos positivos que dieron a la calificación asignado a cada criterio) Lo negativo (aspectos negativos por las cuales no se calificó con el máximo puntaje) La recomendación (qué aspectos se podría corregir o modificar a la propuesta)
La investigación responde adecuadamente a lo que buscan los objetivos general y específicos	x			La investigación desarrollada da respuesta a los objetivos planteados, tanto el general como el específico. El abordaje metodológico y los hallazgos identificados permiten generar una propuesta adecuada a las necesidades de la población sujeto-objeto de estudio
El texto es claro y de fácil comprensión	x			La redacción es fluida, existe un adecuado hilo conductor en la narrativa lo que facilita la comprensión del objeto de estudio, de los hallazgos identificados, de las oportunidades de mejora y de la propuesta desarrollada, a partir del análisis de la situación relativa a la discriminación étnica y racial en el Barrio Cashapamba 1, del Cantón Pujilí
Se detalla minuciosamente el proceso de desarrollo del trabajo de investigación	x			El abordaje metodológico desarrollado es adecuado, explicándose claramente la forma como se ejecutó
El capítulo I permite al lector entender la discriminación étnica y racial en el Barrio Cashapamba 1	x			El capítulo I permite la comprensión teórica de la discriminación étnica y racial a través de la fundamentación epistemológica y el estado del

				arte.
Las conclusiones recogen lo que se dice a lo largo del texto del primer capítulo.	x			Permite precisar las conclusiones del capítulo I de manera acertada.
Observaciones:				
CRITERIOS	O	M	N	<u>OBSERVACIONES</u> Describe o mencione Lo positivo (aspectos positivos que dieron la calificación asignado a cada criterio) Lo negativo (aspectos negativos por las cuales no se calificó con el máximo puntaje) La recomendación (qué aspectos se podría corregir o modificar a la propuesta)
Descripción de la propuesta: Se describe claramente y se explican las razones por las cuales se desarrollará la propuesta	x			Con base en los hallazgos de la investigación se logró establecer de manera idónea la propuesta para mitigar la discriminación étnica y “racial” identificada.
Objetivo general de la propuesta: Se orienta al desarrollo de la propuesta.	x			Efectivamente el objetivo de la propuesta guarda relación con la misma y con oportunidades de mejora identificadas en la investigación.
Objetivos específicos de la propuesta: Están planteados de manera clara y se relacionan con la propuesta. Son posibles de cumplir y medir.	x			Los objetivos específicos son concretos, relacionados con la propuesta y medibles.
La propuesta: La propuesta describe con claridad lo que se espera mejorar.	x			La propuesta describe los logros que se desean alcanzar y efectivamente tratará de solventar la problemática identificada en el estudio.
Observaciones: Ninguna				

Lugar y fecha: Riobamba, 26 de julio de 2023.

.....

FIRMA DEL VEEDOR

Patricia Hernández Medina

CI: 1757739204

Anexo 2: Preguntas de los Grupos Focales

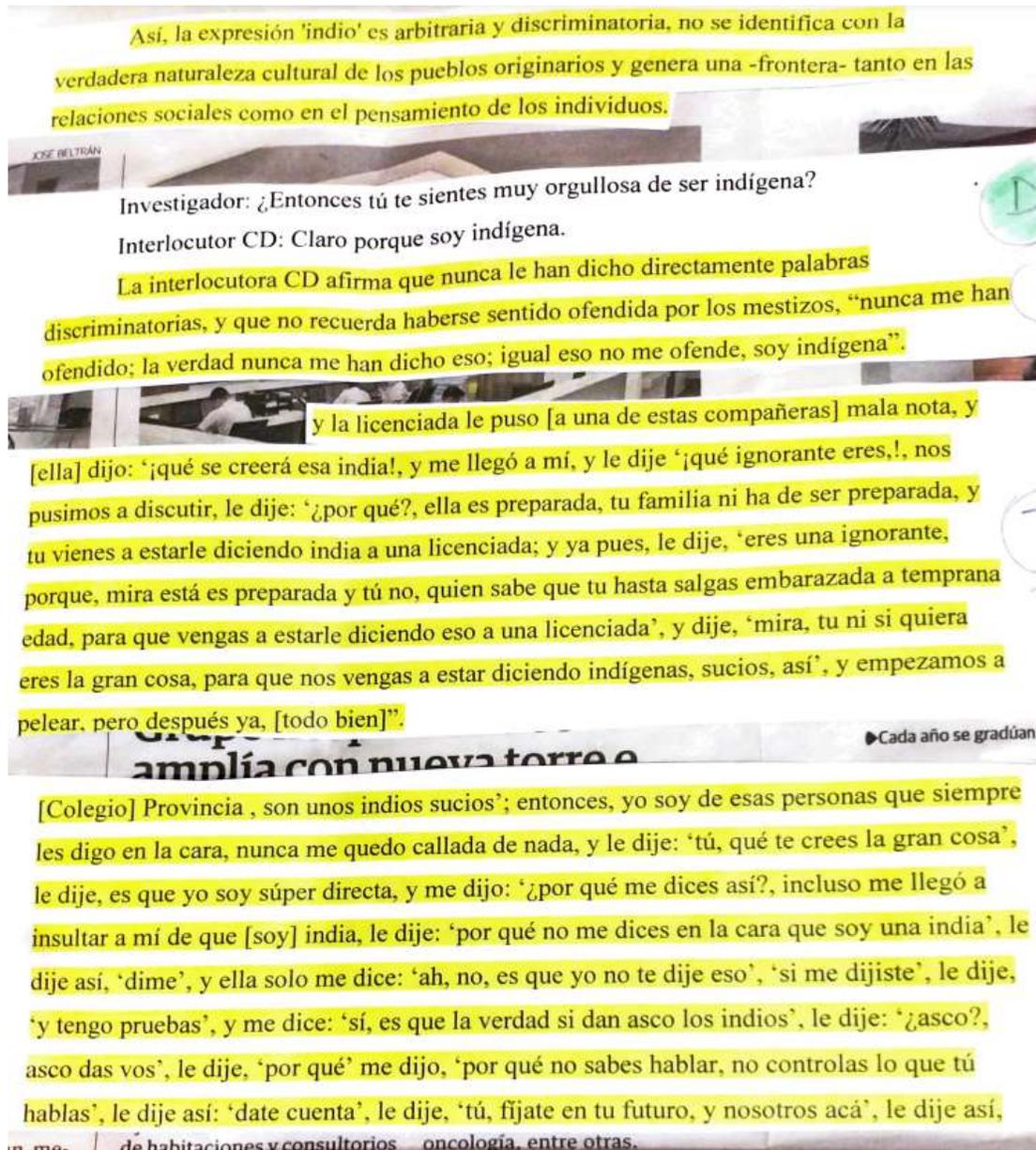
1. ¿Para Ud. qué significa ser indígena?; ¿le gusta ser indígena?; ¿se siente orgulloso de tener raíces indígenas?
2. ¿Cómo se ha sentido cuando le han dicho “indio/india”?
3. ¿Ha sentido alguna vez, en alguna situación, vergüenza o arrepentimiento, por ser indígena, por hablar en kichwa, o por tener apellido de indígena?
4. ¿Alguna vez en alguna situación, se ha sentido usted discriminado, excluido, rechazado, invisibilizado u objeto de burla, por una o más personas mestizas, a razón de su identidad indígena, su apellido, su color de piel, o por ser migrante del campo? Cuéntenos al respecto.
5. Ataques verbales: ¿Qué palabras o frases utilizadas por mestizos, alguna vez en alguna situación, le han herido su autoestima y han perjudicado su identidad como indígena?
6. Ataques físicos: ¿Qué acciones o prácticas utilizadas por mestizos, alguna vez en alguna situación, le han herido su autoestima y han perjudicado su identidad como indígena? Por ejemplo, miradas desagradables o gestos maliciosos como muecas.
7. ¿Cómo ha reaccionado cuando ha sido sujeto de discriminación?
8. ¿Siente miedo de ser discriminado por ser indígena, es decir que le insulten con palabras hirientes o que le miren mal?
9. ¿Ha tenido alguna vez, en alguna situación, que adular o dar regalos a un mestizo para ganarse su aprecio o confianza?
10. ¿Ha sufrido bullying o ha sido objeto de burla por parte de mestizos mientras ha estado estudiando en la escuela, el colegio o la universidad?
11. ¿Ha tenido un enamorado o enamorada mestizo/a? ¿Cuál es su experiencia al respecto?
12. ¿Ha tenido problemas o conflictos con algún mestizo que alguna vez lo ha querido discriminar o ignorar, en alguna institución pública o privada, o en algún restaurante, tienda, banco, o farmacia?

13. ¿Qué soluciones propondría usted para superar la discriminación racial y étnica en el Ecuador?

Nota: Si bien las preguntas fueron pre-elaboradas, durante la realización de los grupos focales, estas se fueron rediseñando de forma espontánea, al tratar de buscar la mejor forma de preguntar, con el fin de que los interlocutores se sientan cómodos.

Anexo 3: Fotos de la Transcripción de las Entrevistas para la Interpretación de los Resultados

1. Amarillo: Datos para analizar las palabras y discursos discriminatorios



Otra interlocutora, también de 15 años, a quien denominaremos IJ nos cuenta acerca de la relación entre mestizos e indígenas: “sí, en el colegio, literal, había una chica, así, que está en mi curso, que discriminó ya hace unas semanas atrás a un compañero que es indígena y vende gas; la cosa es de que, un día mi amigo me llevó a contar diciendo de que: ‘esa tal persona me dijo que soy un indio que vendo gas’; y dije ‘que tiene que ver, ¿te afecta algo?’ le dije así; me dijo ‘es que me dijo indio’, y yo, ‘pero eres, o sea no indio, pero indígena sí’ le dije, me dijo, ‘sí pero es que ya me da vergüenza verle a ella, porque me dijo eso que me hace sentir mal’, le dije, ‘no, no le des interés a esa persona, le dije, tú vas por tu camino y ella por el suyo’, le dije así, y entonces llegaron a saber todos del colegio que la chica insulta así, literal a toditos los del [Colegio] Provincia, dijo de que: ‘que asco que dan los del

Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, tanto en régimen Costa-Carapagos como en el extranjero.

El ranking de la Universidad Tecnológica Iberoamericana 2022.
En este ranking se ubicó en [te] tratan

de ‘runa’, yo no resiento, yo les digo: ‘usted me dice runa o longo, primero vaya, consulte que significa runa, que significa longo, consulte’; runa en castellano es hombre, yo no tengo porque estar ofendido”. Cuando comenta los conflictos que ha vivido con los compañeros mestizos de la cooperativa de taxis: “O sea ellos [los mestizos] hablan por hablar, ven que somos indígenas, ellos ya dicen: ‘estos indios, indígenas’; yo al menos por qué [me] tengo que resentir; eso ha pasado. Ellos quieren hacer de menos a uno, ellos se creen dueños de la ciudad, todo eso. En mi caso no, yo no resiento ni nada.

Excelencia Académica evaluadora.
En el ranking de esa c

2. Celeste: Datos para analizar las prácticas discriminatorias

una vez también de Latacunga
yo siempre pago medio pasaje, 25 centavos, me dejó arriba en el semáforo, y yo siempre mi
mo acá en la gasolinera, 'y me dijo': 'bájese, bájese, bájese aquí' y me hizo bajar, así, hasta
ahora, a veces, sí, siempre hay discriminación, sí hay, antes ni si quiera para tocar así valía
ahí, sabían decir, 'no me toques' así, quedaban viendo bravísimos, así sabía ir a veces
parada en la 'Cotopaxi', en la 'Puñil'. A los mayorcitos también [dicen], 'bájese, bájese
rápido', sí gritan, y hasta ahora sí hay racismo, sí hay bastante, a veces gritan porque somos
mayores, no podemos 'bajarnos' como una persona joven, eso a ellos a veces les molesta, así
hemos vivido, hemos pasado, era bastante difícil vivir en el campo con los arrendatarios, los
mayorales; así conversaban cuantos años, generación por generación, antes ya vino la
reforma agraria de colonización, de ahí el maltrato acabó. En el año de 1964 parece que era,
La interlocutora GH piensa que hoy en día sigue habiendo chicas mestizas que se
creen superiores y lo demuestran, nos que han viendo con mala cara, o hablan así, o susurran
y se ponen a reír al frente de nosotros, pero a nosotros es como que nos vale, no son ni la gran
cosa y vienen a estar diciendo cosas que nos hagan sentir mal, pero la verdad no nos afecta.

3. Rosado: Datos para analizar los aspectos históricos

Identidad: lo indio, lo indígena y lo mestizo

El Ecuador, actualmente, es un país étnica y culturalmente diverso, en él habitan mestizos, indígenas, negros y una diversidad de pueblos, los cuales tienen una multiplicidad de lenguas, saberes, identidades, creencias y prácticas, fundamentadas en la resistencia a la colonialidad y su permanencia republicana. **El embrollo es un pasado histórico de racinización en los Estados Nacionales latinoamericanos, que no es más que una estratificación, donde los blancos están ubicados como superiores y el resto de culturas como inferiores y por lo tanto son excluidas.**

heridas a obrero

mundado de ellos, querían una lástima, pegaron, fusticaron, no había ni la escuela, no dejaban que tengan una escuelita en Zumbahua, solo para [los] hacendados nomás, nadie no sabía leer ni escribir, de ahí no sabíamos reclamar, porque ellos eran 'reyes'; viendo a ellos, mis abuelos, sacaban el sombrero y se iban volando a los machosdomos, a los hacendados, arrendatarios, de Quito, y otros. 'Hija' venían a que 'ahí en Zumbahua' antes han retada ayer dejó como resultado visado la escena y no quedó un

En Ecuador la exclusión se fundamenta en el imaginario de un sujeto racional que se ve amenazado por unos "otros" naturales-irracionales. **Estos "otros" están destinados al trabajo reproductivo y productivo, mientras que los blanco-mestizos están destinados al trabajo intelectual y político de carácter "superior" (Almeida-Vinuesa, 1996a). Este imaginario sigue presente en la cotidianidad y la socialización de los ciudadanos ecuatorianos, derivando frecuentes conflictos étnicos.**

pequeñitas; mi mamacita conversaba así. **En ese tiempo 'disme' ha sabido hablar así haciendo grande, y ha sabido trabajar, así así, en todo, lluvia, granizado, así ha sabido su...**

las 4 de la mañana ha sabido levantar para hacer y trabajar cosas así, para ir al trabajo, así ha sabido. **Aborta [en la actualidad], igual así, trabajamos así por acá también [trabaja mestizo] e indígenas.**

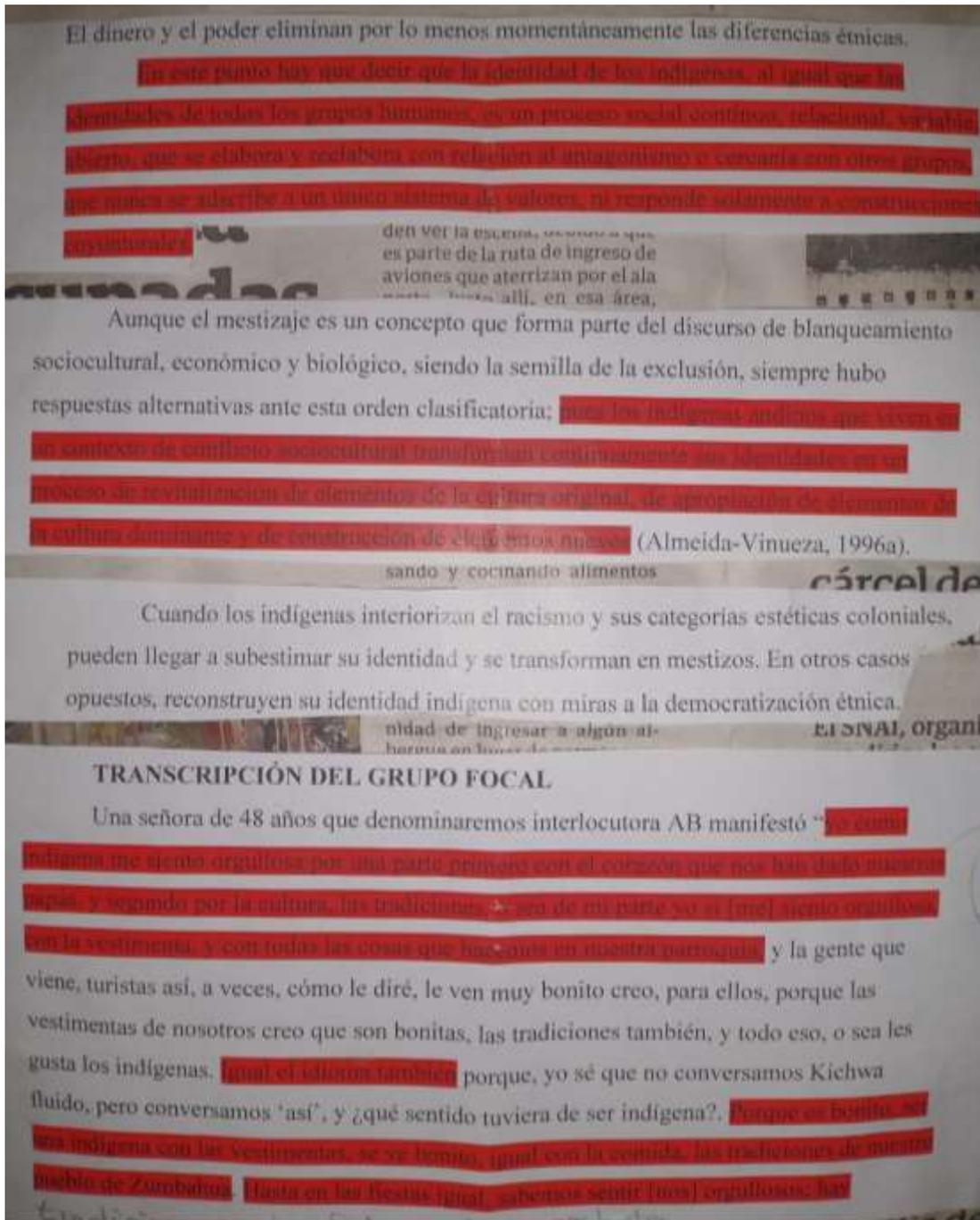
Después del colapso de la modernidad y la colonialidad nacieron las sociedades raciales criollo-mestizas, cuyas élites mantuvieron su hegemonía al alinearse a la cultura, la religión y el pensamiento europeo, capacitándolos para diferenciarse del resto de grupos (Walsh, 2010). La independencia de Latinoamérica y el surgimiento de los Estados Nacionales y de sus identidades, fue de naturaleza colonial, debido a que se mantuvo el modelo racial de clasificación y la dominación intersubjetiva de la racionalidad cultural europea. Esta etapa marcó el comienzo de un proceso de descolonización, pero de ningún modo de descolonialidad. La colonialidad continuó vigente hasta cristalizar las distintas configuraciones sociales, en base a la diferenciación racial y el control de la fuerza de trabajo (Quijano, 1988).

Una interlocutora EF, migrante de Zumbahua de 65 años, a quien se le dificulta hablar algunas palabras del castellano y pide disculpas por eso, recuerda que **en [los] los tiempos de [los] hacendados, mis abuelas, mis abuelos, eran discriminados, maltratados**

una lástima, pegado, forzado, lástima, con nuestros propios azadones, con nuestro trabajo, para cortar la cebada, de 4 de la mañana hasta 7, 8 de la noche 'disque' trabajaban, así, no pagaban ni un centavo, así una lástima por eso mi abuelito 'disque' iba al inicio de Gobierno, a ver la ley. 'disque' hay o no hay, discriminado, una lástima, si es que alguien reclamaba 'disque' tenían un pozo de 4

señora se llenen de lágrimas, pero el relato continúa, "Así 'disque' pasaban, mi abuelito eso sabía conversar, esta historia es bastante de los que están aquí; **seguimos en 'la' actividad de 'la' misma historia, ese tiempo era demasiado discriminado, si me acuerdo, en ese tiempo no saludábamos: 'buenos días, ni buenas tardes', 'sino': 'bendito Dios alabado sea Señor santísimo sacramentado', 'alabado, o por siempre', así se sabía decir a los arundatarios, señores, si es que no saludan, bajan del caballo, 'tas, tas' nomás saludar amigos,** yo también si me acuerdo, y mi abuelito conversaba todo lo que pasaba en esa

4. Rojo: Datos para analizar la identidad



5. Azul claro: Datos para analizar la CP

incluso entre los mismos indígenas, no es más que una frustración de no poder acercarse al ideal blanco. **En este plano, el racismo se explica estructuralmente de tanto en cuanto forma parte del utilitarismo social provocado por el ensamble e choque entre y por los sistemas económicos y socio-culturales claramente diferenciados** (Almeida-Vinueza, 1990b, p. 60).

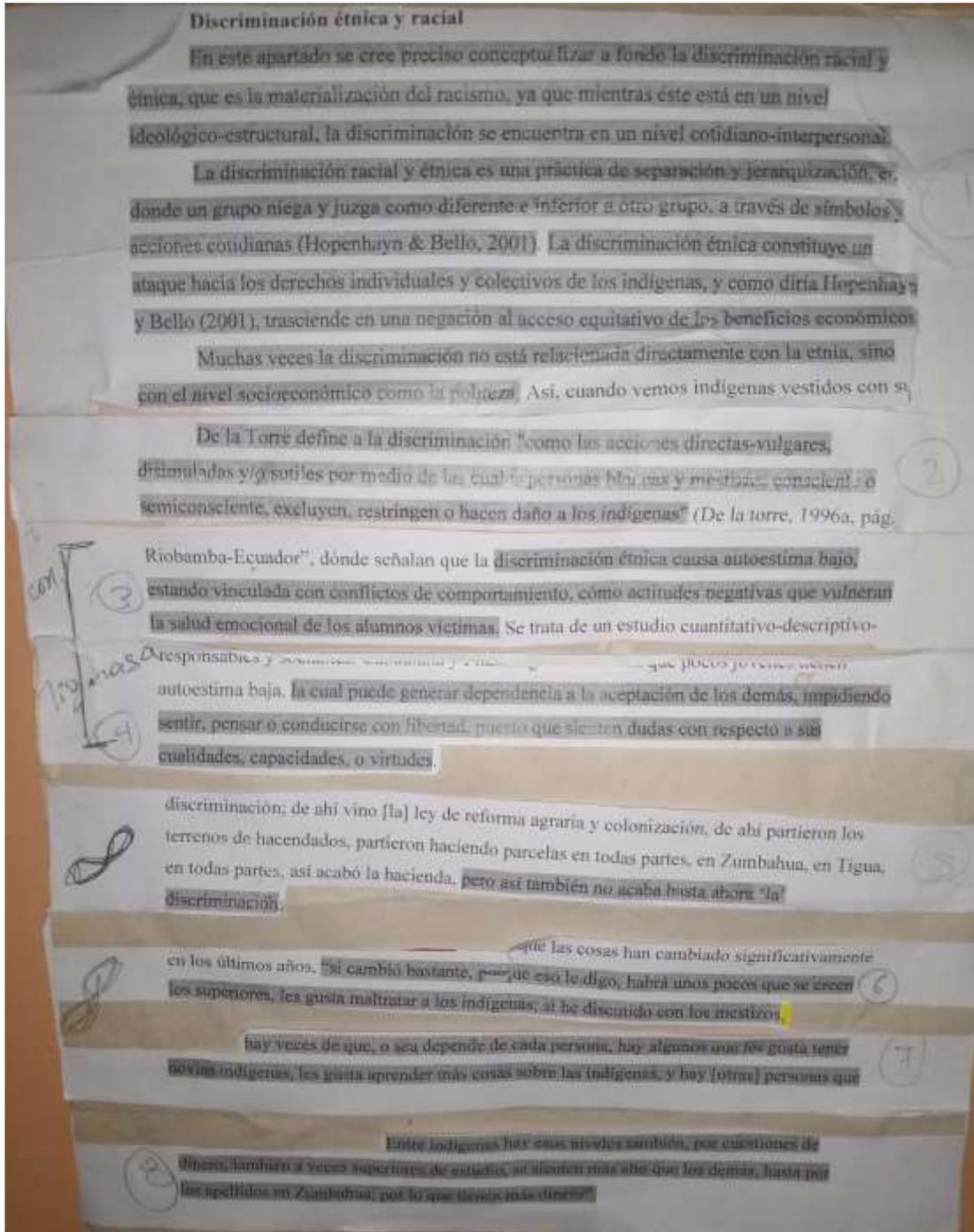
En ciertos contextos específicos de contacto cultural entre dos grupos marcadamente distintos, el grupo que detenta los recursos suele impulsar un paradigma racista para afirmar su superioridad étnica, el mismo que justifica la desigualdad y la diferencia y se adopta

La CP, basada en una cultura y tecnología desarrollada en las distintas geografías y climas, durante el siglo XIX, transformó y se fortaleció, en lugar de ser la base de las relaciones de explotación, conflicto y dominación. Esto abre la posibilidad de haber creado, en vez de poder social, como un sistema que acumula y ordena la disposición de los recursos, las relaciones sociales, en el entramado específico de la historia de Latinoamérica (Quijano, 2019).

Por lo tanto, se ha visto surgir un sistema cultural de racismo que atraviesa la totalidad de las relaciones sociales en las colonias como tal ya no existía. Asimismo, tal como en una forma disciplinada de ritos, comportamientos, prácticas sociales e ideología. La raza y la ideología del racismo se erigen como el modo más eficiente de dominación intersubjetiva, social y material. Por lo tanto, los pueblos dominados y explotados han sido vistos como el resultado de una inferioridad natural, y no como consecuencia histórica de

No obstante, para este estudio es fundamental entender no solamente la colonialidad, por lo cual preferimos utilizar el **concepto de CP de Quijano, el primero que constituye un concepto de poder que se caracteriza por el control social, las relaciones entre el poder, la economía y el dominio colonial.** La CP está constituida primero por el **control social, las relaciones entre el poder, la economía y el dominio colonial** y segundo por el sistema capitalista, el cual apuntala todos los modos de producción posibles hacia una única estructura de mercado mundial, controlando todas las formas de trabajo (capital, producción mercantil de baja escala, tributación, reciprocidad, servidumbre y esclavismo) para ponerlas en función de la producción (Germaná, 2010) y (Quijano, 2019).

7. Gris oscuro: Datos para analizar la discriminación étnica y “racial”



son los que est... [redacted] [redacted] desde los grupos discriminados se formulan
 estrategias defensivas, como el relajamiento en el trabajo al hacer fiestas, la migración
 [redacted] y la diferencia sociocultural [redacted] Vinuesa, 1996a)
 [redacted] los rasgos fenotípicos como el color de la piel, son determinantes en las luchas
 [redacted] estas características [redacted] unificado especial en las estrategias
 [redacted] y prácticas de [redacted] dentro de un proceso vivo que consiste en
 [redacted] y definir al [redacted] Vinuesa, 1996a, pag. 70)

e tumores malignos, cifra sible padecimiento de cáncer fren trastornos para tiroides. el trámite de
 supera los 1.691 que se de piel están las lesiones os- Una de las áreas más sen- 11:00 y aún f

Un informante de 35 años, al que denominaremos MN, cuenta de los problemas que
 surgen en ocasiones con colegas mestizos debido a la discriminación étnica, [redacted] yo en m
 [redacted] trabajo, yo trabajé en taxi, hoy en día ya no es como más antes, ya sea al 100%, en lo
 [redacted] [redacted] la piel tienen bordes cáncer en menores de edad. en tono mole
 Tener áreas como la UCI pe- "hay persona
 dentro de ese pe- están pintand

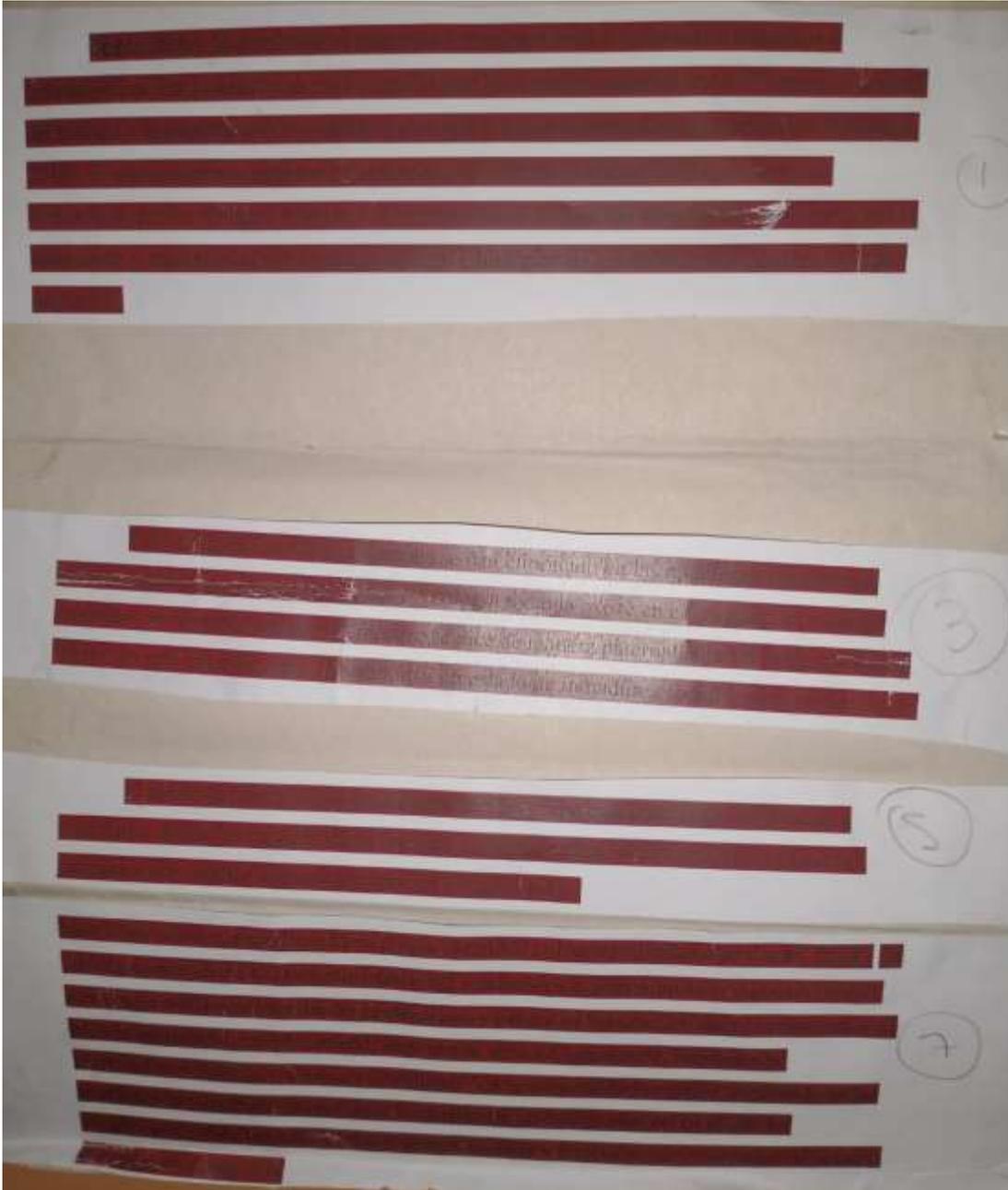
son los que est... [redacted] [redacted] desde los grupos discriminados se formulan
 estrategias defensivas, como el relajamiento en el trabajo al hacer fiestas, la migración
 [redacted] y la diferencia sociocultural [redacted] Vinuesa, 1996a)
 [redacted] los rasgos fenotípicos como el color de la piel, son determinantes en las luchas
 [redacted] estas características [redacted] unificado especial en las estrategias
 [redacted] y prácticas de [redacted] dentro de un proceso vivo que consiste en
 [redacted] y definir al [redacted] Vinuesa, 1996a, pag. 70)

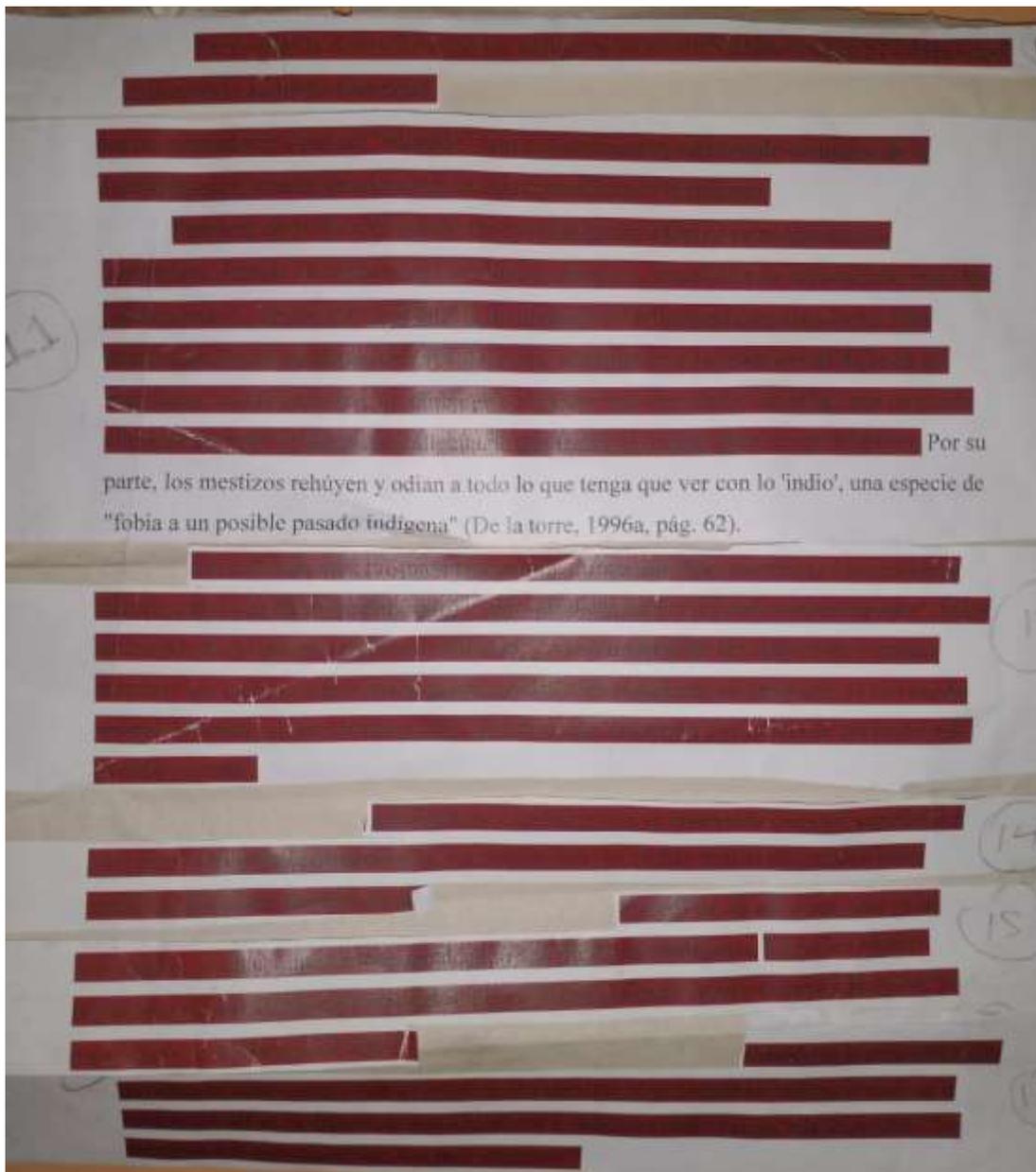
e tumores malignos, cifra sible padecimiento de cáncer fren trastornos para tiroides. el trámite de
 supera los 1.691 que se de piel están las lesiones os- Una de las áreas más sen- 11:00 y aún f

Un informante de 35 años, al que denominaremos MN, cuenta de los problemas que
 surgen en ocasiones con colegas mestizos debido a la discriminación étnica, [redacted] yo en m
 [redacted] trabajo, yo trabajé en taxi, hoy en día ya no es como más antes, ya sea al 100%, en lo
 [redacted] [redacted] la piel tienen bordes cáncer en menores de edad. en tono mole
 Tener áreas como la UCI pe- "hay persona
 dentro de ese pe- están pintand

Cuando se le preguntó a la interlocutora AB si "¿tal vez, alguna vez se ha sentido
 ofendida cuando le han dicho la palabra 'india'?", ella respondió [redacted] yo no me he resentido
 [redacted] porque yo no soy india, los indios son de India, de otro país, y a veces cuando me han dicho
 [redacted] esa palabra se ha dicho que me me siento ofendida, o sea "quien es la misma boca" y no
 [redacted] dicho caso

9. Marrón: Datos para analizar las contradicciones que las teorías y conceptos muestran con respecto a la realidad del BC1





Por su parte, los mestizos rehúyen y odian a todo lo que tenga que ver con lo 'indio', una especie de "fobia a un posible pasado indígena" (De la torre, 1996a, pág. 62).

El racismo es vivido de forma colectiva, no se discrimina 'ni a Juan ni a María', sino a todo el grupo de indios. [REDACTED]

[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]

[REDACTED] "La manifestación más común del nuevo racismo es la de quienes sienten repugnancia de lo indio pero, en lugar del insulto y la violencia recurren al trato frío y en sus errores no aceptan la igualdad y la humanidad de los indios dirigiéndose a estos como seres especiales de los cuales deben guardar distancia" (De la torre, 1996a, pág. 40)

[REDACTED]
[REDACTED]

[REDACTED] Por el contrario, cuando tienen una pareja "gringa" revaloran su identidad, se sienten

[REDACTED]
[REDACTED]
[REDACTED]

42). [REDACTED] (5)

[REDACTED]

[REDACTED] "El racismo delimita los espacios. Cuando un miembro del grupo considerado como inferior ingresa en un espacio de los opresores raciales, éstos reaccionan con incredulidad o con violencia" (De la torre, 1996a, pág. 49).

[REDACTED]

[REDACTED] "la

acuerdo de una y a, ahí un poquito ya (se) normaliza poco a poco". Cuando se le pregunta con respecto a la discriminación de mestizos hacia indígenas la interlocutora responde: [REDACTED] (12)

[REDACTED] 11

Otra informante de 25 años a la que denominaremos QR comenta sobre las relaciones amorosas entre indígenas y mestizos: [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

Una informante de 16 años a la que llamaremos OP relata con respecto a las relaciones amorosas con mestizos, [REDACTED] (16)

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

10. Gris claro: Datos para proponer soluciones ante el racismo

Una interlocutora de 24 años que será llamada ST opina en relación a las estrategias posibles para superar la discriminación racial, "o sea en si erradicar eso del racismo; yo creo que no se va a poder erradicar al 100% nunca, porque eso incluso viene, esa educación viene ya de la casa, son los padres los que inculcan y por eso sigue;

Entonces no sé pues. Pero como te digo, erradicar, erradicar en el país, no, no se va a poder nunca, el racismo siempre va a existir. Entonces, lo que se podría hacer, ya te digo, como es viene de la educación de los padres, ahí se podría, ya para nuestras generaciones, ahí podríamos hacer

Anexo 4: Oficio de Solicitud para Investigar en el BC1



POSGRADO

Pujilí, 23 de octubre de 2022

Sr. Edgar Toaquiza,
Presidente del Barrio Cashapamba Uno

Presente.-

De mi consideración:

Yo, José Miguel Espinel Monge, con cédula de ciudadanía N° 0503695926, estudiante del programa de maestría en **Desarrollo Local**, paralelo "Único", cohorte 2021, de la Universidad Técnica de Cotopaxi, y **Técnico de Promoción Cultural** del GAD Municipalidad de Ambato, me dirijo a Ud. para solicitar de la manera más comedida se me permita recolectar información en el Barrio del cual usted es Presidente, con el fin de obtener datos para la investigación "**Discriminación Ética y Racial en el Barrio Cashapamba Uno, Cantón Pujilí, 2022**", la misma que constituye mi Trabajo de Titulación.

Cordialmente.-

Lic. José Miguel Espinel M.
Correo: jomi_segu@hotmail.com
Número de celular: 0998276371

PhD. Juan José La Calle
Tutor del Trabajo de Titulación
Número de celular: 0998069296

Latacunga - Ecuador

Av. Simón Rodríguez s/n Barrio El Ejido / San Felipe. Tel: (03) 2252346 - 2252307 - 2252205
Av. Simón Rodríguez s/n Barrio El Ejido / San Felipe. Tel: (03) 2252346 2252307 2252205

Anexo 5: Mapa y Fotos del Barrio Cashapamba 1, Cantón Pujilí

Mapa:



(Google, s.f.)

Fotos:















